

# BOLETÍN

## DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA es completamente ajena á todo espíritu é interés de comunión religiosa, escuela filosófica ó partido político; proclamando tan sólo el principio de la libertad é inviolabilidad de la ciencia y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas.—(Art. 15 de los *Estatutos*.)

Domicilio de la *Institución*: Paseo del Obelisco, 8.

El BOLETÍN, órgano oficial de la *Institución*, es una Revista pedagógica y de cultura general, que aspira á reflejar el movimiento contemporáneo en la educación, la ciencia y el arte.—Suscripción anual: para el público, 10 pesetas; para los accionistas y los maestros, 5.—Extranjero y América, 20.—Número suelto, 1.—Se publica una vez al mes.

Pago, en libranzas de fácil cobro. Si la *Institución* gira á los suscritores, recarga una peseta al importe de la suscripción.—Véase siempre la *Correspondencia*.

AÑO XXXVII.

MADRID, 31 DE JULIO DE 1913.

NÚM. 640.

### SUMARIO

#### PEDAGOGÍA

La enseñanza de las ciencias naturales en la escuela primaria, pág. 193.—La inspección de las escuelas primarias en Francia, por *E. Huleux*, página 198.—Notas pedagógicas, pág. 207.—Revista de Revistas. Francia: «*Revue Internationale de l'Enseignement*», por *D. Barnés*, página 209.

#### ENCICLOPEDIA

La Gran Bretaña y Alemania: Estudio sobre las características nacionales, por *R. B. Haldane* (*conclusión*), pág. 214.

#### INSTITUCIÓN

Nota de Secretaría leída en la Junta general de Sres. Accionistas celebrada el 31 de Mayo de 1913, pág. 221.—Acta de la Junta general ordinaria de Sres. Accionistas celebrada el 28 de Mayo de 1912, pág. 224.

### PEDAGOGÍA

#### LA ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS NATURALES

EN LA ESCUELA PRIMARIA (1).

Según un memorandum redactado por el

Departamento de enseñanza escocés (2).

#### INTRODUCCIÓN

La importancia concedida á las ciencias naturales en el programa de la escuela pri-

(1) Del libro en prensa *Enseñanza de las ciencias físico-químicas y naturales*, de la Biblioteca «Ciencia y educación», que publica la casa editorial de la «La Lectura».

(2) Presentado en el Parlamento británico en 1908. En la traducción que ofrecemos á nuestros lectores, se ha suprimido ó modificado cuanto no es aplicable á nuestro país, bien por la diferencia del clima, fauna y flora ó por la distinta organización de la enseñanza; pero se han conservado íntegros la orientación y el espíritu de este interesante documento pedagógico.

maria, está justificada por razones de diversa índole. La enseñanza de estas ciencias coloca al alumno en presencia de hechos y de realidades físicas; desenvuelve el hábito de observar, de apreciar diferencias y semejanzas; contribuye á fomentar la independencia de juicio y estimula el interés del niño por la obra de la Naturaleza, ofreciéndole, además, labor inagotable é interesante en que emplear su actividad, en sus horas libres, independientemente de la escuela. Por esta última razón pudiera considerarse como un medio de concluir con el divorcio que existe entre la escuela y el hogar.

Cualquiera que sea el grado y el contenido de esta enseñanza, es de importancia suprema que verse sobre objetos y hechos estudiados directamente. La observación personal de primera mano constituye el nervio, la esencia del trabajo del alumno, quien desde el primer momento debe habituarse á confiar únicamente en sus propias observaciones y á elaborar, con entera independencia de juicio, las consecuencias que de ellas pueda deducir. Es evidente que en el período de iniciación quizá su apreciación de la realidad será vaga, nebulosa é imperfecta; pero, aun siendo así, el resultado de su propio esfuerzo tendrá un valor educador infinitamente más importante que la más clara concepción impuesta desde fuera. La exaltación de la iniciativa constituye el principal mérito de la enseñanza de las Ciencias Naturales; su función consiste en estimular el pensamiento á la crítica activa y no á la pasividad receptiva.

Existen numerosas relaciones y puntos de contacto entre las Ciencias Naturales y otras disciplinas incluídas en el programa de la escuela; la Geografía, por ejemplo, es una rama de dichas ciencias, cuando menos en su aspecto más importante. También la enseñanza del dibujo está íntimamente enlazada con la de dichas ciencias; comparando este grupo de estudios con los lingüísticos y, en general, con toda instrucción didáctica, no puede menos de notarse que, mientras en ésta es necesario recurrir frecuentemente á la autoridad del libro de texto ó bien á la del profesor (por cuya razón solamente puede hacerse provechosamente en la clase), el progreso del alumno en las ciencias naturales puede realizarse en cierta medida independientemente de la escuela y del maestro. Por otra parte, esta enseñanza, aun en el dominio exclusivo de la escuela, es un auxiliar poderoso de la lingüística, á la cual ofrece inagotable riqueza de asuntos, para los ensayos de composición oral y escrita. Las Matemáticas facilitan los únicos instrumentos utilizables en el tratamiento y coordinación de los resultados de la observación física, la cual es un manantial perpetuo de ejemplos y problemas matemáticos prácticos. Por último, la construcción de los aparatos necesarios en los laboratorios constituye un trabajo manual de gran importancia.

La mera lectura y la información verbal no deben usurpar el lugar de la observación directa, siempre que ésta sea posible: tampoco deben sustituirse las cosas y los hechos por diagramas, dibujos ó cualquier otro género de representación. El fin principal que debe perseguir el maestro no consiste en transmitir determinados conocimientos á sus alumnos, sino en despertar y avivar el interés inteligente de éstos en la obra de la Naturaleza y, por tanto, no debe contentarse con proponerles problemas más ó menos imaginarios y hacerles preguntas de obligada respuesta; debe procurar, por el contrario, que el niño encuentre, por el propio esfuerzo, el método de trabajo, limitándose la acción del maestro á la simple orientación en el sentido más conveniente y eficaz.

Los buenos libros de texto ó, mejor aún, los trabajos de eminentes naturalistas y exploradores sugieren, á veces, planes y métodos de trabajo; pero la intromisión del libro en el trabajo de la clase para adquirir la información que debe obtenerse solamente por observación directa es completamente extraña al espíritu de esta enseñanza. Se supone que los conocimientos y el dominio que el maestro posee sobre las materias que enseña (adquiridos por la propia investigación y estudio y complementados con la opinión de las autoridades que estén á su alcance) son suficientes y exactos, en la medida necesaria; pero debe usarlos para guiar y estimular la iniciativa de sus alumnos y no para imponerlos dogmáticamente.

Cuando el maestro conoce en líneas generales la estructura geográfica y geológica, la fauna y la flora, las prácticas agrícolas é industriales y las condiciones meteorológicas generales de la localidad donde radica su escuela, la preparación de un curso elemental de Ciencias Naturales y de sus aplicaciones no ofrece dificultades serias. No puede exigirse razonablemente al maestro un conocimiento completo de estas ciencias; realmente, no es necesario que sea un especialista; pero es innegable que sólo quien sienta un interés genuino en las obras de la Naturaleza podrá realizar con fruto esta enseñanza. Si, además, este interés se enfoca é intensifica especialmente sobre algún capítulo de dichas ciencias, mayor será la posibilidad de que despierte el interés de sus discípulos, imbu-yéndoles su propio entusiasmo.

En las ciudades populosas las facilidades para el estudio directo de la Naturaleza, en el sentido estricto que le atribuímos, son necesariamente mucho más limitadas que en las aldeas y poblaciones pequeñas. En todo caso, el maestro debe procurar mantener el carácter naturalista de la enseñanza aprovechando los parques, los jardines públicos y los productos naturales que se encuentran en las tiendas de semillas y de flores, en las fruterías y droguerías.

Conviene ajustar el programa á la suce-

sión de estaciones, si la enseñanza ha de avenirse á los principios indicados anteriormente. Los ejemplares necesarios se obtendrán con más facilidad; el trabajo en la clase y en el campo podrán ser acompasados y el conjunto de la labor estará también en consonancia con la experiencia diaria del niño.

El registro cotidiano de los fenómenos meteorológicos y cambios climáticos y la observación del desenvolvimiento de los seres vivos en su propio medio y en condiciones naturales, constituirán, por tanto, el aspecto más importante del curso elemental de Historia Natural. Los cambios atmosféricos pueden observarse en todas partes, y la posibilidad del estudio de los fenómenos de la vida vegetal y animal no está necesariamente vinculada en las escuelas rurales, pudiendo realizarse en las ciudades más populosas, aun cuando en éstas se desenvuelva en condiciones un tanto artificiales.

#### EL JARDÍN DE LA ESCUELA

El cultivo del jardín de la escuela familiariza al niño con ciertos procesos biológicos, estimula su amor al trabajo ordenado, le hace cuidadoso y previsor y despierta su interés en las sanas ocupaciones de la vida rural. Estas ventajas que ofrece la jardinería son suficientes para que ocupe un lugar en el programa de la escuela, contando con que el maestro posea suficientes conocimientos prácticos en la materia para utilizar todo el valor pedagógico de éste género de labor. No debe entenderse por jardín escolar un conjunto más ó menos extenso de ejemplares cuidadosamente clasificados y etiquetados, sino más bien una parcela de terreno en la cual los alumnos puedan cultivar plantas y realizar experimentos sencillos de biología vegetal y de agricultura. Si no es posible la instalación de un jardín, podrá encontrarse algún rincón adyacente á la pared más soleada del patio de la escuela en donde ensayar los casos más típicos del desarrollo vegetal; y si esto no es realizable, siempre habrá lugar, en las ventanas y balcones, para co-

locar algunos tiestos ó cajas de madera.

Cuando la extensión del jardín lo consienta, debe asignarse una parcela á cada alumno, ó bien á grupos pequeños, separando mayor extensión para obtener el material necesario en la clase. La tradición y prácticas locales, la situación y el tamaño del terreno disponible, la experiencia del maestro y otras consideraciones análogas decidirán el carácter que debe asumir el jardín de la escuela.

Cada alumno tendrá un cuaderno en el cual consignará los detalles y fechas de todas las operaciones, experimentos y observaciones que realice. También llevará una cuenta exacta de los gastos de cultivo y de la cantidad de semilla recogida empleando diferentes procedimientos. Todos estos datos, acumulados sistemáticamente, serán muy útiles para la labor sucesiva.

#### PLAN GENERAL DE TRABAJO

El estudio constante y progresivo de las plantas y animales en su medio natural, complementado con los apuntes y gráficas de su crecimiento y de sus cambios durante las estaciones del año, constituye un ejercicio interesante y útil. Algunos de estos trabajos pueden hacerse fuera de la escuela: los bulbos de tulipán, semillas que germinan fácilmente como la del guisante, la judía, la avena y la cebada, deben cultivarse y estudiarse privadamente por el alumno en su casa; el sistema de facilitar bulbos, raíces, etc., á cuantos alumnos lo desean ha dado muy buen resultado, existiendo en Inglaterra algunas sociedades, como la *Kyrle Society*, que ha realizado beneficios positivos en este sentido. También puede observarse las plantas cultivadas en los jardines públicos y las que espontáneamente crecen en los terraplenes de los caminos, etc.

Algunos alumnos, elegidos entre los más cuidadosos, podrán estudiar, por lo menos en parte, la historia de ciertos animales, como la rana, algún pez, mariposas, caracoles, etc., con tal de que los ejemplares se conserven en condiciones convenientes.

## EXCURSIONES

Aprovechando toda ocasión propicia, debe el maestro organizar excursiones con el propósito de estudiar los seres naturales en su propio yacimiento. Combinadas estas excursiones (en las que por turno deben tomar parte todos los alumnos) con otros trabajos experimentales y de observación realizados en el campo, siempre que sea posible, constituyen la parte más importante de la enseñanza de las Ciencias Naturales. Los excursionistas irán provistos de lapiceros, cuadernos de notas y de cajas y frascos para recoger ejemplares.

Toda excursión deberá hacerse con un propósito definido, y el maestro procurará dirigirla de modo que, sin excluir la iniciativa individual, no se disipe la actividad del alumno en una madeja de observaciones inútiles.

Una excursión á una playa ó cuenca de un río, por ejemplo, no debe restringirse al examen de la flora y fauna, sino que debe comprender también el estudio de las rocas, la naturaleza de la grava, familiarizándolos con ciertos aspectos de la Naturaleza situados fuera de su horizonte habitual.

No hay que perder de vista que en manera alguna debe considerarse las excursiones como un medio de acopiar material para las lecciones de la clase. El trabajo en la escuela debe limitarse á planear las observaciones que se han de efectuar al aire libre y á tratar de las ya realizadas ó que están en proyecto; á examinar, comparar y ordenar los materiales recogidos, notando los pormenores que pudieran haber pasado inadvertidos en la primera observación, y, por último, á encajar el trabajo de los alumnos en un sistema más ó menos coherente mediante el cual puedan juzgar de su importancia. La idea de realizar las observaciones requeridas únicamente en la clase debe abandonarse en absoluto, por ser contraria á todo progreso.

Conviene que los alumnos preparen un croquis del itinerario de cada excursión, indicando la naturaleza de la zona recorrida. En este croquis debe marcarse los lugares de interés situados en la ruta ó en las

inmediaciones, y también los sitios donde se hayan practicado observaciones especiales ó recogido ejemplares. Como preliminar de este trabajo, debe enseñarse al alumno el modo de hacer el plano de un camino desde su casa á la escuela, indicando las distancias de las diferentes partes del itinerario, los ángulos, pendientes, objetos de interés y otras particularidades dignas de mencionarse. La ejecución de estos itinerarios y de los planos de la escuela, del jardín, del campo de juego, etc., servirán también como introducción para un trabajo topográfico que abarque mayores límites, realizado por los alumnos mayores. Para medidas aproximadas, puede utilizarse el podómetro; para trabajos más exactos se empleará la cinta, la cadena ó la rueda métrica y algunos instrumentos sencillos, como el clinómetro, la brújula, el sextante y alguna forma rudimentaria de teodolito construido en la escuela. Para la formación y la lectura de mapas, en el terreno, se empleará la brújula y la plancheta construída por los alumnos. Toda esta labor topográfica formará una base importante para la enseñanza de la Geografía.

Cuando el campo no es accesible dentro del tiempo que razonablemente puede dedicarse á la excursión del día, se recurrirá á los parques y jardines más inmediatos y también se visitarán los mercados, donde se encontrará muchos objetos interesantes. También puede hacerse el plano de las inmediaciones de la escuela, trabajo que siempre es posible, aun en los distritos de población más densa.

La transición de la excursión ordinaria al viaje de vacaciones, y aun al campo de vacaciones, puede también realizarse con gran ventaja. Esta derivación de la enseñanza de las Ciencias Naturales, constituye uno de sus aspectos más agradables y útiles. Debe fomentarse entre los alumnos la institución de Sociedades escolares de excursión y trabajos de campo y para el estudio de la Historia Natural.

## COLECCIONES

La formación de los herbarios y colecciones de minerales, insectos, etc., estimu-

la poderosamente una cualidad del niño que pudiera llamarse instinto colector y adquisitivo; esta inclinación debe dirigirse con especial cuidado. La tendencia, tan frecuente en los niños, á apoderarse de los nidos de los pájaros y á la cruel destrucción de seres vivos, el prurito de descuajar ejemplares curiosos de plantas, con el único fin de enriquecer la colección, deben contrariarse á todo trance. El estudio de la obra de la Naturaleza ha de inspirar al niño absoluto respeto, por los derechos y los sentimientos de todas las criaturas, y profundo aborrecimiento hacia la destrucción inútil de lo que es bello ó curioso.

Con el único propósito de facilitar el estudio, comparación é identificación de los materiales recogidos en las excursiones, etcétera, es conveniente preparar colecciones de ejemplares seleccionados, las cuales deberán ser, además, modelos de limpieza y distribución ordenada; pero no debe olvidarse que el museo escolar es un medio, y no un fin. El valor de una colección no depende de su extensión, sino de su adaptación al género de problemas que el maestro se propone resolver. Según este principio, pueden hacerse, por ejemplo, colecciones de hojas y ramas de árboles, preparadas de modo que sean aparentes la inserción, la ramificación, la posición de la yema; de frutos y semillas, con la indicación de los métodos de dehiscencia; de algas, atendiendo al color; de conchas, seleccionadas según formas y estructuras típicas; de plumas de aves, con el detalle de su adaptación; de rocas, grava, minerales, relacionados con estudios geológicos, etc.

#### CALENDARIO

Aparte de la adquisición de plantas para el jardín, de habitantes para los vivarios y de ejemplares para el trabajo de la clase, pueden los alumnos adoptar otro sistema muy instructivo é interesante, que no exige el manejo de ejemplares secos ó disecados, el cual consiste en observar directamente los seres vivos y los objetos de interés que forman parte del pequeño mundo que les es accesible. Estas observaciones se consignarán en un cuaderno, dedicando alterna-

tivamente una página á las notas y descripciones escritas y otra á los dibujos. Los alumnos más adelantados reservarán en sus cuadernos espacio suficiente para las observaciones meteorológicas, cuidadosamente tabuladas, y también para el calendario, gráficas, etc. En ningún caso el maestro anotará ó completará estos cuadernos, que deben contener exclusivamente las observaciones del alumno. En la parte reservada al calendario, consignará éste las fechas de la floración de las plantas silvestres, del comienzo del canto de los pájaros comunes y de otros incidentes análogos, como la llegada y desaparición de las aves emigrantes familiares, la época de la incubación, la aparición de mariposas, etc.

En las ciudades populosas, el material para el calendario se buscará en los jardines públicos y privados y aun en las industrias locales; los niños de ciudad son, en este respecto, menos afortunados que sus compañeros de los campos.

La formación del calendario es una labor accesible á todos los grados de las escuelas; tiende á mantener el espíritu en continua alerta y en actitud de observar y discernir cuanto pasa á nuestro alrededor. Claro está que los alumnos de menos edad consignarán sólo las circunstancias y hechos más obvios y aparentes; pero los mayores podrán compilar abundante material de verdadero interés. En los distritos rurales, por ejemplo, se llegaría, mediante esta labor, al conocimiento de la flora completa de la localidad, etc.

#### CUIDADO Y CONSERVACIÓN DE ANIMALES VIVOS

La conservación de animales vivos en la escuela como material de estudio es un problema que presenta ciertas dificultades, sobre todo durante las vacaciones.

De ningún modo debe consentirse la cautividad de ningún animal, si su bienestar no está plenamente garantizado; una alondra enjaulada, por ejemplo, ni es asunto propio de estudio, ni tampoco un ejemplo del modo de tratar los animales.

Los alumnos deben ser individualmente responsables de este cometido; pero, ade-

más, el maestro adoptará todas las precauciones necesarias para que los animales confiados á su discípulos no sean abandonados, por olvido, ó su cuidado pospuesto á las demás obligaciones de la escuela.

La provisión de nidos, colocados en lugares apropiados, para los pájaros cantores del distrito, permite estudiar sus hábitos, sobre todo en la época de la cría. Una caja vacía de tamaño conveniente puede adaptarse fácilmente á este propósito, fijándola en algún árbol, en un poste ó en una pared orientada favorablemente. La construcción de jaulas, nidos, comederos, etc., adaptados á los hábitos de los pájaros de la localidad formará una parte interesante del programa de trabajos manuales. Lo mismo puede decirse de la preparación de vivarios sencillos para la observación de la mariposas, etc.

Un acuario, cuidadosamente seleccionado, representa una verdadera riqueza de asuntos para la enseñanza de la Historia Natural. Equilibrando la vida vegetal con la animal y regulando la luz, el acuario se conservará durante mucho tiempo sin otro cuidado que el de reponer el agua perdida por evaporación. Para las ranas y los sapos es necesario disponer en el acuario alguna piedra ó una pequeña playa para que salgan del agua á respirar. En los puertos de mar conviene instalar un acuario de agua salada.

Actualmente es ya fácil adquirir ó construir colmenas y hormigueros dispuestos para la observación de estas comunidades entomológicas. El colmenar es una interesante adición al jardín de la escuela.

(Concluirá.)

## LA INSPECCIÓN DE LAS ESCUELAS PRIMARIAS EN FRANCIA (1)

por E. Huleux.

### I

La inspección de las escuelas primarias en Francia fué creada por una Real orden del 26 de Febrero de 1835.

Esto no había sido previsto por la ley del 28 de Junio de 1833, pero era su consecuencia. Ya son conocidas las disposiciones liberales que esta ley contenía. No solamente organizaba las escuelas primarias en un concepto amplio y generoso para la época, sino que instituía la enseñanza primaria superior y las escuelas normales para la formación de maestros. Su autor, el ministro de Instrucción pública Guizot, antes de ponerla en ejecución, queriendo darse cuenta del estado de la enseñanza primaria en Francia, resolvió hacer realizar una vasta investigación por todo el territorio. Esta investigación fué confiada al cuidado de 490 delegados, elegidos en general entre profesores de escuela, magistrados ú otras personas que presentaran todas las garantías deseables para el cumplimiento importante de su misión. Al terminar el año 1833, á una señal convenida, estos inspectores improvisados partieron todos á la vez, esparciéndose hasta en las aldeas más lejanas. A su regreso informaron al Ministro. Esto fué una revelación. Es digno de leerse un folleto redactado por uno de ellos, M. P. Lorain, considerando los indicios suministrados por sus colegas de investigación y ver en qué lamentable estado se encontraba la enseñanza primaria en Francia.

En cada una de sus páginas se comprueba esto: «No hay escuela» ó: «Mala escuela». En un distrito del Ariège, el delegado señala una escuela para 12 municipios; en otro, una para 14.

En Cognac, cabeza de partido del distrito, el Consejo municipal declaró que no hay

(1) Véase el núm. 482 de *El Monitor de la Educación Común*, la interesante revista pedagógica de la República Argentina, de donde extractamos este artículo.

necesidad de fundar escuela, que sería inútil.

Entre los signatarios figura un ex ministro de Justicia.

Pocos municipios poseen edificios escolares. La clase se da en la alcaldía, en una taberna, un salón de baile, la comisaría, el pórtico de una iglesia, ó una bodega, adonde únicamente se entra arrastrándose. Muchos maestros son de una ignorancia desesperante.

En Ain no saben lo que deben enseñar. La mayor parte de los de la Dordogne son sin título é incapaces de sufrir un examen.

El inspector del distrito de Pau escribe lo siguiente: «He notado entre estos pésimos maestros una tercera parte, por lo menos, que son defectuosos, jorobados, mancos, paralíticos, con piernas de palo, para los que esta incapacidad física ha sido la sola vocación para maestro».

Este profundo abandono indicaba netamente la insuficiencia de medios de vigilancia y de acción, ejercidos hasta en la enseñanza primaria por los comités locales ó de distrito que la tenían á su cargo.

Para remediarlo, el Poder constituyó un cuerpo de hombres abnegados y de inteligencia clara, á la vez que recibió la misión de proceder en nombre del Estado con las municipalidades, para seguir la construcción ó el arreglo de los locales; con las escuelas para organizarlas y vigilarlas, y con los profesores, para formarlos, dirigirlos y ayudarlos á adquirir todo lo que les faltara saber, aptitudes y calor profesional. Este cuerpo fué el de los inspectores primarios.

Podemos asegurar que jamás ha faltado á su misión ni defraudado las esperanzas que en él se habían fundado. Desde hace 70 años, que funciona, ha sido la llave maestra de todas las reformas y mejoras escolares. Ninguno ha prestado tantos servicios á la educación pública en Francia.

La ordenaza real de 1835 no establecía más que un inspector especial de instrucción primaria por departamento.

A menudo se le agregaba uno ó dos subinspectores para ayudarle en su servicio.

Confirmando la institución, la ley de 1850 la generalizó, prescribiendo la creación de

un puesto de inspector primario por distrito.

El legislador de 1886 dejó al ministro el cargo de determinar el número de inspectores primarios, conforme á las necesidades del servicio. Así, ciertos distritos importantes tienen dos y hasta tres. París y sus alrededores cuenta con 20.

En total, hay hoy 440 circunscripciones de inspección primaria, en Francia, comprendiendo Córcega y Argelia.

¿Cuáles fueron los primeros inspectores de nuestra enseñanza primaria y qué comparación cabe entre ellos y los de hoy? Escribo estas líneas recordando y contando simplemente lo que he visto, observado, notado y también oído. Mi viejo maestro me ha hablado algunas veces de uno de eso inspectores de 1840, que él había conocido y por el que parecía profesar una particular y sincera estimación. «Era, me decía, un hombre culto, casi un letrado, que traducía de corrido el griego y el latín. Siempre creí que había sido rector ó profesor de colegio. De un espíritu delicado, era atrayente en su conversación y escribía correctamente. Su cultura científica no creo fuese muy vasta. No creo tampoco que entendiera mucho de las cosas de su oficio. Pero tenía una amplia perspectiva en educación. Era sentencioso, sin ser pedante, pues era el hombre más sencillo del mundo. Tenía una marcada predilección por Rollin, que citaba en sus máximas con pasajes enteros de la carta de Guizot á los maestros. Aunque buen católico, participaba del liberalismo de su tiempo. Sabía, llegado el caso, demostrar cierta independencia é ir á la escuela directamente sin pasar por la alcaldía ó el presbiterio. Pero sus visitas eran raras; no lo he visto más que una vez.»

Estos datos me han hecho creer—esto no es más que una suposición—que los primeros inspectores del tiempo de la ley Guizot eran hombres, en general, bastante instruídos, sacados de la enseñanza secundaria, pero teniendo más cultura general que profesional. Su acción ha sido, más que todo, moral. El Ministro los nombraba directamente y no se les sometía á ninguna formalidad.

He conocido mejor al inspector primario bajo el régimen de la ley de 1850. El tipo es diferente. Desde luego, se forma de otra manera. A partir del año 1845, una Real orden impuso á todos los candidatos la obligación de rendir un examen sobre «los deberes de la instrucción primaria, y la práctica particular de los métodos de esta enseñanza». El desempeño de sus funciones resultaba así más profesional, por consiguiente, más accesible á los maestros, gente de oficio que, con algún estudio de psicología y moral, podían, mediante cierta facilidad de pluma y palabra, afrontar el examen con más probabilidades de éxito que los secundarios. Otra consideración: durante el segundo Imperio, la fidelidad á las instituciones era la primer garantía exigida de los funcionarios, y bajo un régimen autoritario, el inspector primario debía, ante todo, presentar el principio de autoridad. Éste fué, si no me equivoco, el rasgo distintivo de este funcionario en esa época. Entre mis recuerdos de niño, veo fielmente al que en 1860 nos hacía su visita de inspección cada dos ó tres años. Era un señor de muy buen aspecto, alto; vestía de levita; el cabello, largo y levantado á lo Balzac, según la moda de ese tiempo; el aire, grave y majestuoso. Lo veo llegando á la escuela acompañado del cura, á quien dedicaba su primer visita. Esta visita era de rigor y el inspector que no la hiciera corría riesgos muy serios. Nos interrogaba con paciencia, pero fríamente; después salía con la misma solemnidad con que entrara, llevándose con él el secreto de las impresiones recibidas. Todos los inspectores de esos tiempos, ¿procedían de la misma manera? Yo no hago más que relatar lo que he visto. Pero me inclino á creer que el inspector primario, en el segundo Imperio, debió resignarse á ser, más que un educador, un administrador. El orden, ante todo; poco importaba el movimiento.

La gran renovación escolar de 1880 trajo un cambio muy importante en el cuerpo de inspectores. Este funcionario con el tiempo iba á ser el autor de toda la obra escolar que la República se preparaba á edificar: valía la pena de asegurar el reclu-

tamiento serio. A pesar de la ordenanza de 1845, muchos candidatos evadían el examen, y éste, teniendo lugar en la jefatura de cada academia, resultaba que el valor del certificado variaba según las mayores ó menores dificultades de las pruebas. Un decreto del 5 de Junio de 1880 puso fin á esta situación, estableciendo un único examen, al que desde entonces los candidatos son llamados, y que deben prestar, en París, ante una Comisión nombrada por el ministro.

Creo conocer suficientemente el inspector primario actual para hablar con seguridad. No es solemne ni ceremonioso. Es un funcionario correcto en el vestir, sencillo en el tono y sus maneras. Instruido y de espíritu cultivado.

Los exámenes serios y difíciles que ha tenido que preparar para el profesorado y la inspección han exigido de su parte estudios largos y fundamentales.

A pesar de la tarea que su cargo le trae, sabe hacer tiempo y está siempre al corriente del movimiento y las ideas de la época. Es un espíritu curioso y alerta. Conoce su oficio: ha debido probarlo en el examen que ha sufrido y que tiene un lado puramente profesional.

Entre él y el maestro existe una simpatía natural que resulta de la comunidad de los orígenes. Todos nuestros inspectores primarios se forman ahora en la enseñanza primaria, conocen bien al maestro, lo estiman, ó mejor dicho, lo quieren, y tanto más cuanto que se sienten solidarizados con él, por la necesidad de defender la misma causa: la de la escuela. El inspector no es apto únicamente para dirigir su personal, sabe defenderlo cuando llega el momento. Conozco algunos que no han titubeado en arriesgar su propia situación por defender la de los maestros. En la crisis de la autoridad, á la que aludía en mi precedente artículo, las relaciones entre inspectores y maestros es tal vez lo que se ha mantenido más indemne. Republicano firme y de convicción, está muy ligado á nuestras instituciones, sin hacer alarde de ello. Sus ideas son conocidas, y no trata de ocultarlas; pero más que cualquier otro



funcionario, se siente obligado á la discreción en materia política. Tiene un ideal: el de ver levantarse cada vez más, por la educación y por la escuela, la democracia de donde sale, y á la que tiene gran cariño.

## II

Nadie puede ser nombrado inspector primario si no está provisto de un certificado de ser apto para la inspección: tal es el texto formal del decreto del 5 de Junio de 1880, confirmado por el del 18 de Enero de 1887.

Este título, he dicho, se da después de un examen especial, hecho en París ante una Comisión nombrada anualmente por el Ministro. Los aspirantes deben tener 25 años cumplidos en el momento de su inscripción; justificar que han ejercido, por lo menos, cinco años en establecimientos de enseñanza superior, secundaria ó primaria y estar provistos de uno de los siguientes títulos: certificado de ser apto para el profesorado de las escuelas normales, ó de licenciado en letras ó en ciencias,

No obstante, los maestros públicos titulares están dispensados del certificado de aptitud para el profesorado, si cuenta diez años de servicios, ya sea como director ó como agregado en una escuela primaria elemental ó superior, ó si están provistos de un título superior y de certificado de aptitud pedagógica.

El examen se compone de:

Pruebas escritas eliminatorias;

Pruebas orales;

Pruebas prácticas.

Las pruebas escritas comprenden dos composiciones: una sobre un tema de Pedagogía, la otra sobre un tema de administración escolar.

Las pruebas orales requieren:

1.º La explicación de un pasaje literario elegido al azar de los autores inscriptos, que la Comisión haya señalado en la lista redactada cada tres años por el Ministro y publicada con un año de anticipación. Se concede una hora para la preparación, á puerta cerrada.

2.º La exposición de viva voz de una cuestión de Pedagogía, teórica y práctica.

Esta cuestión, elegida al azar, es tratada por el candidato después de dos horas de preparación á puerta cerrada. La exposición no debe durar más de media hora. Se le hacen también preguntas sobre administración y legislación escolar. Los candidatos no pueden servirse de libros ni de notas.

La prueba práctica consiste en la inspección de una escuela, inspección seguida inmediatamente de una prueba verbal. Esta prueba no es la menos importante, pues más que cualquier otra, da la medida y la aptitud práctica del candidato.

Después de la clausura de los exámenes, la Comisión hace la lista de los candidatos que juzga dignos de obtener el certificado de aptitud y la somete á la aprobación del Ministro, que da los certificados.

Tal es en su forma el examen impuesto á los candidatos á la inspección. Para precisar mejor el carácter, será conveniente dar aquí la lista de los temas escritos, de Pedagogía y de Administración, propuestos en estos últimos cinco años, con cierto número de temas de conferencia oral y la lista de los autores que se deben explicar.

### *Pedagogía (escrito).*

1907.—Nos lamentamos de que el espíritu de disciplina disminuye en Francia; ¿por qué? ¿En qué sentido y por qué medios los inspectores y maestros pueden trabajar para fortificarla?

1908.—«Todo hombre, dice Gibbon, recibe dos clases de educación: una, que le dan, y otro mucho más importante, que se da él mismo.» Examinar esta idea y aplicarla.

1909.—«Uno se preocupa, dice Rousseau, por lo que los hombres deben saber, sin considerar lo que los niños están en estado de aprender.» Explicar esto y pensar si es justo, en cierto modo, aplicarlo á nuestra enseñanza primaria.

1910.—La cooperación entre la escuela y la familia, su necesidad. Carácter que debe tener. Sus dificultades. ¿Qué consejos daríais á maestros reunidos en conferencia?

1911.—Preocuparse de dar á las ense-

ñanzas de la escuela primaria elemental un carácter más directo de preparación para la vida práctica. Examinar por qué medios los programas actuales permiten satisfacer á esta aspiración, é indicar si es necesario las modificaciones que se deben hacer, ya sea para las escuelas de varones, ya para las de niñas.

#### *Administración escolar (escrito).*

1907.—Las conferencias pedagógicas: organización y funcionamiento. Manera de ver de cada uno sobre el asunto.

1908.—Sobre la inspección del Estado en cuanto á la marcha de las escuelas primarias privadas. Derecho de inspección de las autoridades escolares. Castigos judiciales ó disciplinarios previstos por la ley del 30 de Octubre de 1886.

1909.—¿A qué medios, las leyes y reglamentos, permiten recurrir para asegurar la asistencia regular de las escuelas primarias elementales? Opinión personal á este respecto.

1910.—Exponed y apreciad el papel y la utilidad del consejo de maestros en las escuelas primarias elementales, y del consejo de profesores en las escuelas primarias superiores.

1911.—Exponer y comentar las disposiciones legales relativas á la representación de la enseñanza primaria en el Consejo Superior de Instrucción pública y en las atribuciones de este Consejo en materia de enseñanza primaria.

#### *Temas de exposiciones orales.*

1.º Expondréis á los maestros y maestras de un distrito rural cómo deben encontrar en la vida escolar la ocasión de enseñar á los niños el amor á la tierra donde han nacido y á la vida de campo.

Los principales motivos para oponerse á la apertura de una escuela privada.

2.º El libro es el más cómodo y menos costoso de los instrumentos de Pedagogía, dijo M. Tannery. ¿Qué pensáis vosotros y qué utilidad aconsejaríais á vuestros maestros que sacaran de él?

Las facultades de los alcaldes respecto á la enseñanza primaria.

3.º Inspirados en los programas, ¿qué dirección daríais al personal de vuestra circunscripción, concerniente á la enseñanza del vocabulario, en el curso preparatorio?

Garantías acordadas á los maestros en materia de destitución de oficio.

4.º ¿Cómo crear, renovar y utilizar los museos escolares?

La Caja de las escuelas. Su fin, creación y funcionamiento.

3.º El interrogatorio en la escuela primaria. ¿Para qué puede servir? Modo de practicarlo.

Medidas que se deben tomar en las escuelas en caso de enfermedades contagiosas.

#### *Autores de temas orales.*

Jean Jacques Rousseau: Emile, libro III. Madame Necker de Saussure: La educación progresiva, libro II. Pestalozzi: Cómo Gertrudis instruíra sus niños, cartas 9 y 10 sobre la intuición.

Kant: Tratado de Pedagogía. Sobre la educación física, páginas 60 á 101.

Fichte: Discursos á la nación alemana. Discursos IX, X y XI.

Bain: La ciencia de la educación, capítulo V: Las impresiones intelectuales.

Herbert Spencer: Sobre la educación. capítulo I. ¿Cuál es la ciencia más útil? y capítulo III: La educación moral.

Gréard: Educación é instrucción.

La Escuela: capítulo IX, el Método, páginas 86 al 97. E. Boutroux: Preguntas sobre moral y educación: Prólogo, páginas I, XX y III. Los móviles del estudio, páginas 75-93.

Saber, una cultura general bien basada, una inteligencia clara, un juicio sano, un significado práctico y seguro: estas son las cualidades para asegurar el éxito de los candidatos á inspección.

Una vez admitido el candidato, recibe, á petición suya, un nombramiento. Sus primeros pasos son modestos. Se le manda á alguna pequeña subprefectura de los Alpes, de los Pirineos, de Córcega ó á alguna región pobre del Oeste, Bretaña, Vendée Poitou. Para ascender debe pasar 3, 4 ó 5

años, y después de este ascenso, otros 5 ó 6 para pasar á una ciudad más importante, donde se establece ordinariamente hasta terminar su carrera.

La situación de los inspectores primarios ha sido reglamentada por las mismas leyes que señalan la de los maestros.

Se dividen en cuatro clases, en cuanto á sueldos:

	Francos.
4. <sup>a</sup> clase.....	3.500
3. <sup>a</sup> ídem.....	4.000
2. <sup>a</sup> ídem.....	4.500
1. <sup>a</sup> ídem.....	5.000

En el departamento del Sena, los sueldos son de 6.000, 7.000 y 8.000 francos. Las promociones se hacen por elección cada 3 años, y por antigüedad, cada 6

Independientemente del sueldo que el Estado paga, los inspectores tienen derecho á una indemnización de residencia, que paga el departamento y que no puede ser menor de 300 francos. En muchos departamentos, los Consejos generales agregan á la indemnización legal asignaciones suplementarias, que llegan á 1.000, 1.200 y 1.500 francos. En el Sena es de 1.800 francos.

Por último, se acuerda á cada inspector un crédito para gastos de viaje, que difiere según la extensión de la circunscripción y varía entre 500 y 2.000 francos. Este crédito representa 10 francos diarios de gastos de mudanza. Todos estos emolumentos reunidos dan al inspector primario una situación soportable. Aun así, no es más que lo justamente indispensable para permitirle sostenerse en el rango que su condición le impone. Como el maestro, tiene derecho á los 55 años y después de 25 de servicios, á una pensión, que puede llegar hasta las dos terceras partes de su más alto sueldo, con derecho de reversibilidad, en caso de muerte, de una tercera parte en favor de la viuda, y de una cuarta para cada uno de sus hijos menores.

### III

¿De quién depende el inspector primario?

La administración de instrucción públi-

ca francesa está organizada de la siguiente manera: A la cabeza, el Ministro de Instrucción pública; un rector en cada una de las 17 academias, encargado de la enseñanza superior, secundaria y primaria, á la vez; en cada uno de los 89 departamentos, un inspector de academia, encargado de la secundaria y primaria, y en cada una de las 440 circunscripciones de inspección primaria, un inspector encargado de esta enseñanza. Por orden de jerarquía, el inspector primario depende inmediatamente del inspector de academia. No recibe órdenes más que de este último, del rector ó de los inspectores generales y del Ministro. Evade de esta manera, administrativamente, por lo menos, al subprefecto del distrito y al prefecto del departamento, y, por consiguiente, á los influjos políticos. Tiene la facilidad de librarse de las luchas de los partidos, tan numerosos entre nosotros y tan influyentes, y de dar á los maestros, en este terreno, ejemplo de una noble independencia. La política no lo atrae jamás. Dedicándose por entero á sus funciones, comprende que su misión no está ahí; la ve mucha más alta.

Con su jefe, del que es, por decirlo así, su teniente, sus relaciones son constantes y se mantienen con una correspondencia diaria. Ésta tiene generalmente un carácter de confianza y de intimidad que los liga el uno al otro, más que como á jefe y subordinado, como amigos. Operarios de la misma obra y afrontando las mismas dificultades, sienten la necesidad de solidarizarse estrechamente en el interés de la causa común.

El servicio de inspector primario en Francia es pesado y á veces muy penoso; se necesita tener una gran resistencia física. Constantemente exige cambios de uno á otro lugar; en toda estación y con todo tiempo. Recuerdo la época en que, en las circunscripciones muy extensas y desprovistas de medios de comunicación, el inspector primario partía el domingo á la tarde ó lunes por la mañana, á una jira que duraba tres ó cuatro días, y á veces toda una semana. Debía, no solamente re-

correr á pie muchos kilómetros para descubrir la pequeña escuela de aldea, perdida en las lejanas soledades, sino también afrontar todas las intemperies: lluvia, viento, nieve y frío en el invierno, calor en el verano. En su camino no encontraba, generalmente, para recobrar fuerzas y pasar la noche, más que la pequeña posada del pueblo, más benévola que confortable.

Hoy los medios de comunicación son mucho más fáciles. Gracias á los trenes y bicicletas, puede trasladarse cómodamente. Pero debe dedicarse á trabajos excesivos de escritorio, correspondencia con su jefe y personal, informes de todas especies, trabajos de estadística, etc., que le absorben días enteros y le llevan lo mejor de su tiempo. Este papelerío exagerado, contra el cual los inspectores no cesan de reclamar, es la consecuencia de nuestro sistema administrativo, centralizador hasta el abuso.

Las atribuciones del inspector primario son múltiples y variadas. No conozco otras que absorban más. Al principio se extienden á todo lo que pueda interesar al servicio y la vida de las escuelas de su circunscripción. Para hacer más clara mi exposición, las dividiré en atribuciones de orden administrativo, sobre todo, y en atribuciones de un carácter más pedagógico.

Desde el punto de vista administrativo, el inspector primario informa en todo lo relativo á la apertura de escuelas privadas, clases de adultos, fundación de Cajas de escuelas, á los pedidos hechos por los maestros privados al efecto de abrir internados primarios: estudia, en particular, todos los proyectos concernientes á la creación y construcción de escuelas públicas. Sobre este punto, su iniciativa necesita ejercitarse con sagacidad. Se trata de satisfacer las necesidades de su servicio, ahorrando el dinero de los municipios del departamento y del Estado. Necesita, por otra parte, competencia para estudiar los proyectos de construcción establecidos por el servicio de arquitectura; hacer la crítica y, si hay necesidad, hacer notar las modificaciones que convenga, en bien de la higiene y bienestar escolar.

He conocido los tiempos en que el trabajo de creación y construcción de escuelas constituyó una de las partes laboriosas de la tarea de inspector primario. En el momento de votar nuestras grandes leyes escolares, fué necesario provocar por todas partes creaciones de escuelas y clases y remediar la insuficiencia de los locales con construcciones y mejoras. El inspector primario, entonces, tuvo que desplegar gran actividad, y, sobre todo, usar de mucha diplomacia y tacto, para imponer á las municipalidades indiferentes, y hasta refractarias á veces, los sacrificios necesarios á estas mejoras. A él se debe, en gran parte, el mérito de haber sabido hacer surgir por todas partes la pequeña «casita blanca», que acogía, benévola, á nuestros niños. Hoy este trabajo está terminado y necesita mucho menos esfuerzo de su parte.

Un lado particularmente delicado de la tarea del inspector primario son las pesquisas, á las que tiene que entregarse á veces, á consecuencia de las quejas sobre la moral del maestro, ó á propósito de las dificultades que éste puede experimentar con las municipalidades, las familias, ó aun con el pueblo. No se tiene gran simpatía por el maestro, sobre todo en nuestras localidades rurales.

He podido experimentarlo muchas veces. A menudo, las pasiones políticas ó religiosas se mezclan, lo que complica las situaciones y hace más difícil descubrir la verdad. Se trata, en este caso, de ahorrar susceptibilidades y de traer, en la apreciación de estos altercados, la parte de buena voluntad que debe conciliar con la preocupación de una estricta justicia, ó, en caso de necesidad, saber tomar la actitud enérgica que se impone para defender subordinados acusados injustamente.

No es fácil ni sencillo.

Los inspectores primarios dan su opinión sobre el nombramiento, ascenso de los maestros y maestras y sobre las recompensas que se deben acordar y los castigos disciplinarios que se deben imponer al personal docente. Esta prerrogativa es justa y natural. Siempre cerca de su per-

sonal, viviendo su vida y conociéndola á fondo, es el más apto para juzgar el valor y los esfuerzos de cada uno, así como los estímulos á que son acreedores.

En la práctica, los inspectores primarios de un departamento forman un comité consultivo llamado «Consejo de inspectores», que se reúne en la capital de cada departamento, bajo la presidencia del inspector de Academia, á intervalos más ó menos largos, casi siempre en la época de cambios y premios. Este trabajo se estudia seriamente. Frecuentemente, el maestro propuesto pasa por muchas circunscripciones; algunos inspectores que lo conocen emiten su opinión. Por otro lado, las proposiciones de cambio establecidas por todo un comité, que se preocupa de no tener en cuenta más que el mérito, toman carácter de inviolabilidad que hace, si no imposibles, por lo menos difíciles, los influjos políticos en el momento del nombramiento por el prefecto. El personal de maestros reclama cada vez más—este es el resultado de nuestras costumbres democráticas—las garantías de imparcialidad en todo lo que concierne á sus intereses materiales y morales.

El inspector primario asiste á las reuniones de las delegaciones de distritos, con voto deliberativo. Hay para cada escuela ó grupo escolar un ciudadano designado por el Consejo departamental de enseñanza primaria, encargado de ejercer, en nombre de las familias, una vigilancia moral sobre esta escuela ó grupo: es el delegado cantonal. El conjunto de los delegados de un cantón—circunscripción administrativa de un distrito—forma una Comisión llamada Delegación cantonal. El delegado cantonal no inspecciona las escuelas; no reúne cualidades como para dar un consejo, y menos aun para hacer una observación al maestro, de lo que se guardaría muy bien. Su misión no se confunde con la del inspector: están separadas. El delegado tiene la misión de vigilar si la escuela está en buen estado materialmente, y asegurarse de que los niños son bien educados. Su papel es puramente de protección. Resulta el amigo del maestro y el sostén de la escuela.

Los delegados se reúnen, por lo menos, cada tres meses, para convenir las medidas que se deben tomar, y transmitir las al Consejo departamental.

Las mujeres pueden formar parte también de las delegaciones.

Se comprende el interés que pueda tener el inspector primario y lo útil que le es la relación asidua con los delegados cantonales de su circunscripción. Gracias á éstos consigue los datos más precisos y también el concurso más eficaz cuando se ve obligado á intervenir con las municipalidades. Pero desde el punto de vista pedagógico, sobre todo, toma importancia el papel del inspector primario.

Preside los diferentes exámenes que tienen lugar en su circunscripción, examen al que están sujetos los niños instruídos en sus casas, desde el segundo año escolar obligatorio; pruebas prácticas y orales que los jóvenes maestros y maestras, aspirantes al certificado de aptitud, deben recibir en su propia clase, y exámenes del certificado de estudios primarios elementales. Estos son importantes. Comienzan todos los años á mediados de Junio y tienen lugar en la capital de cada distrito. Centenares de candidatos afluyen. Vienen á pedir á una Comisión compuesta del inspector primario, los delegados cantonales y los maestros, el modesto título que será la consagración de sus estudios elementales. Desde muy temprano se les ve llegar de todos los pueblos del distrito, en grupos muy endomingados, llevando debajo del brazo su cartera y acompañados de sus maestros ó maestras y, á veces, de sus padres.

Es un día esperado con ansiedad y que tiene gran importancia para ellos. Todos estos exámenes imponen al inspector una tarea bastante pesada; pero, en cambio, tienen la ventaja de ponerlo en contacto directo é íntimo con el personal, los niños, los delegados cantonales y aun con las familias. Ellos le suministran muchas indicaciones útiles sobre el estado de los estudios de su circunscripción. Es una tarea que no carece de interés ni utilidad, sobre todo cuando se ejerce con el deseo que sea fructuosa.

Los inspectores primarios presiden las conferencias cantonales de maestros y maestras. He ahí una de las bellas fases de su misión pedagógica. No haré aquí comentarios al respecto, reservándolos para consagrar un artículo especial á tan importante asunto.

Llego por fin á las atribuciones esenciales del inspector, á las que constituyen la nobleza de sus funciones, me refiero á la inspección de las escuelas.

El inspector tiene que visitar las escuelas públicas y las privadas, pero su misión es muy diferente en unas y en otras.

En las escuelas privadas es limitada. No ejerce en ellas más que una vigilancia desde el punto de vista de la higiene y para asegurarse de que la enseñanza que se da no es contraria á las buenas costumbres, á la constitución y á las leyes. No debe mezclarse en las cuestiones de método. Es una inspección bastante ilusoria la que se ejerce en estos establecimientos. Actualmente se busca la manera de reforzarla y ampliarla.

En cuanto á las escuelas públicas, por el contrario, sus atribuciones son muchas y completas.

En estas inspecciones, se asegura del estado de los locales y del material escolar, del cuidado de la clase, tanto desde el punto de vista de la higiene como de su aseo y orden. Firma, después de revisar los diferentes registros escolares, registros por los que se llama diariamente á los alumnos, pudiendo de esta manera comprobar la asistencia y los motivos de ausencia; registro de matrículas, que contienen las indicaciones sobre el origen de los alumnos y las apreciaciones sobre su carácter, sus aptitudes y su grado de instrucción á la salida de la escuela, registros de la biblioteca, catálogo, caja, préstamos, que le permiten ver el funcionamiento y resultados de esta institución.

Desde que comienza el año escolar, tiene buen cuidado que se le presente el cuadro del empleo de tiempo, los programas de enseñanza y la distribución de los discípulos, por clases y cursos: se asegura en sus visitas, de que se ha hecho una aplicación conforme á su aprobación.

El examen de los cuadernos le permite comprobar si la enseñanza es graduada, si los deberes escritos armonizan con las lecciones orales y se pueden aplicar, si recurren al esfuerzo intelectual en grado conveniente y si la ejecución y corrección de estos deberes demuestran hábitos de orden y cuidado en los alumnos, de atención y vigilancia en el maestro. El inspector se dedica, sobre todo, á indagar el espíritu de la enseñanza dada por el maestro. Con este objeto asiste á una serie de ejercicios y lecciones. Observa el valor del método; si la enseñanza es provechosa, si sabe apreciar los espíritus y si es dado con sus discípulos, no solamente con el fin de conocerlos, sino con el de abrir sus espíritus y corazones. En el desempeño de su función, el maestro se le revela con todas sus cualidades y defectos; aptitud más ó menos fácil para comunicar su pensamiento; movimiento, vida, animación que da á su clase; orden y precisión con que expone sus lecciones, calor comunicativo, fe y vida que le inspiran; ascendiente que ejerce sobre sus alumnos; buenas costumbres morales que les hace contraer, etc. No hay nada más agradable que una hora pasada así en la vida íntima y activa de una clase. La inspección termina con algunas interrogaciones hechas á los alumnos. Ellas permiten comprobar el grado de sus conocimientos, su aptitud para saber escuchar una pregunta y reflexionar, comprenderla y contestar con conciencia.

Generalmente, el inspector se aprovecha de estos interrogatorios para hacer indirectamente, y sin anunciarlo jamás á los alumnos, una lección modelo que sirve de ejemplo al maestro. El papel del inspector primario no consiste únicamente en vigilar. Es necesario también que sea un guía, un consejero para el maestro. Estas inspecciones son seguidas siempre de una conferencia, en la que el inspector revela todas sus impresiones, hace sus observaciones, da sus consejos, y si el maestro manifiesta deseos de exponerle sus reflexiones ó sus ideas personales, le escucha. En esta conferencia está todo el provecho de la inspección. Es necesario que el maestro sa-

que de estas indicaciones un consuelo, si lo necesita, y siempre una excitación que tienda á mejorar.

Esto no es todo. Después de cada visita, el inspector primario ábe informar al inspector de academia sobre sus impresiones, el estado de la escuela, hacer conocer lo bueno y lo malo que en ellas haya notado y apreciar el valor del maestro. Este informe debe clasificarse entre el legajo de papeles del maestro y servirá para su ascenso. Una circular ministerial de 1894 ordena comunicarlo á los maestros, dejándoles, si ellos lo desean, sacar una copia. «De esta manera cada funcionario tendrá en su poder todos estos documentos, en los que encontrará observaciones completas y precisas, llamándole la atención con toda franqueza, sobre lo que en su clase haya sorprendido favorable ó desfavorablemente al inspector; encontrará las advertencias y estímulos que ha merecido, y encontrará también, llegado el caso, la explicación de las medidas que se tomen á su respecto, de acuerdo con las apreciaciones de que él haya sido objeto, y especialmente el motivo de su ascenso más ó menos rápido».

El carácter liberal de esta medida hace de la inspección un acto de lealtad que le da toda su eficacia; hace desaparecer los equívocos y contribuye á que se establezcan entre el inspector y los maestros relaciones de estimación y confianza.

Antes de concluir quiero reproducir aquí la apreciación hecha sobre el cuerpo de inspectores primarios por un inspector general, M. Félix Pécaut, en un informe dirigido al Ministro de Instrucción pública.

«Los inspectores primarios, dice, forman en la Universidad una de las categorías más dignas de respeto: investidos de funciones delicadas y complejas y disponiendo de una autoridad bien restringida; cargados de una gran responsabilidad; teniendo que ocuparse de la enseñanza y administración á la vez, y hoy más que nunca llamados á transmitir y vulgarizar las más altas inspiraciones pedagógicas y patrióticas, á darles cuerpo, hacerlas reales; es decir, en el espíritu y costumbres populares.

Tienen que conferenciar continuamente en nombre del Estado, con los alcaldes y consejos municipales; deben sostener su dignidad profesional y la independencia de sus subordinados contra toda clase de exigencias injustas. Los inspectores formarán cada vez más los resortes principales de nuestra organización escolar».

No conozco elogio más justo que éste.

## NOTAS PEDAGÓGICAS

I.—*La enseñanza en la República Argentina.*—«El Monitor de la Educación común», de la República Argentina, órgano del Consejo nacional de educación, publica un artículo demostrando que la República Argentina ocupa el segundo lugar entre las naciones latinas respecto de la difusión de la enseñanza primaria. Se coloca, pues, inmediatamente después de Francia y antes de Italia.

Según este artículo, en 1911 han funcionado en la República Argentina 7.420 escuelas primarias. En estas escuelas se ha proporcionado la enseñanza á 765.105 niños, ó sea á la décima parte próximamente de la población total del país, que la Dirección de estadística evalúa en 7.056.508 habitantes.

Los gastos totales para la instrucción primaria en 1911 se han elevado á la suma de 83.000.000 de pesetas, ó sea 11 pesetas próximamente por habitante,

II.—*El cambio internacional de alumnos.*—M. Poincaré (Lucien), director de la segunda enseñanza, ha presidido la décima asamblea general de la Sociedad del Cambio internacional de niños y jóvenes para el estudio de las lenguas extranjeras.

En un breve informe, Toni-Mathieu, director, ha expuesto que el año último se han cambiado 280 jóvenes franceses y francesas con familias inglesas ó alemanas. También se han realizado cuatro cambios entre Inglaterra y Alemania.

M. Gromaire, secretario general, ha motivado el desenvolvimiento constante de la

obra, que ha facilitado á más de 3.200 jóvenes una residencia económica en el extranjero.

M. Petit, inspector general, vicepresidente de la Sociedad, recordó que la obra está subvencionada por los Ministerios de Instrucción pública y de Comercio, el Consejo superior del Sena, la villa y la Cámara de Comercio de París, y que su organización seria y prudente había merecido la confianza de las familias y de los profesores.

La Sociedad tiene nota de un cierto número de peticiones de cambio, especialmente de familias alemanas, para un período de seis á doce meses, á partir de Abril. Las noticias y los informes se envían gratuitamente á los profesores y á las familias que los pidan en la residencia social, boulevard Magenta, 36, París.

III.—*La enseñanza en Bulgaria.*—He aquí el resumen del gran esfuerzo realizado por el entusiasmo de todas las clases sociales.

Para una población de 3.990.000 habitantes, las escuelas no contaban en 1880 sino 124.950 alumnos. En 1912 contaban con 497.800. En 1880 había entre los soldados 90 analfabetos por 100. En 1912 no había más que 5 por 100. La instrucción es obligatoria no sólo en la ley, sino en la realidad. Desde que el maestro obtiene en Sofía su certificado de aptitud pedagógica, es enviado á una escuela, donde recibe un sueldo que se eleva de 2.400 á 4.000 pesetas. Hay abundancia de maestros.

IV.—*La asistencia escolar en Alemania.*—Según el 17.º volumen del anuario estadístico de las ciudades alemanas, he aquí cuál ha sido durante un semestre de invierno el promedio de alumnos por clase de escuela primaria en las ciudades siguientes:

Leipzig.....	36
Friburgo.....	37
Lübeck.....	37
Planen.....	38
Mannheim.....	44
Chenmitz.....	42

Dresde.....	43
Hamburgo..	43
Schöneberg.....	44
Darmstadt y Berlín....	45

V.—*La escuela elemental en Rumania.*—En el año escolar de 1906-907, los niños en edad de frecuentar la escuela eran 894.421; sólo se inscribieron 514.657, y siguieron regularmente el curso 329.740; correspondían un término medio de 118 por cada escuela y 80 por cada maestro.

En 1909, los niños sujetos á la obligación escolar eran 910.573, y se inscribieron:

En las escuelas rurales: 333.378 varones, más 170.919 niñas; total, 504.297.

En las escuelas urbanas: 46.276 varones, más 34.380 niñas; total 80.656.

Totales: 379.654 varones, más 205.299 niñas; total, 584.953.

Unidos á los inscritos en las escuelas privadas, dejaban siempre un margen de cerca de 300.000 niños que no respondían á la obligación escolar. Hay que tener en cuenta la fluctuante aglomeración de niños campesinos que frecuentan temporalmente la ciudad por razón del trabajo ó del tráfico, pero no frecuentan la escuela, y los diversos grupos nómadas que pululan todavía por todo el territorio rumano y que difícilmente de la vida escolar, por su continua mudanza.

De aquí la necesidad de la escuela para los adultos, que en 1909-910 fueron 1.461, con 60.000 alumnos, repartidos entre 1.500 maestros.

Pero el camino es largo y penoso y los esfuerzos del Estado son impotentes para neutralizar las pobres condiciones económicas del país, teatro de largas guerras, víctima de dominaciones explotadoras, pobre de industria, apenas naciente y rudimentaria, abandonado su comercio á los extranjeros, con una burguesía poco emprendedora y poco culta y con una aristocracia que vegeta y que gasta su dinero en Londres, París, Montecarlo y Constantinopla.

Sin embargo, los esfuerzos económicos del Estado y su progreso son visibles. En 1880-81 se gastaba en la enseñanza ele-



mental 3.333.740 liras, 1.619.000 para la enseñanza rural y 1.714.740 para la urbana; en 1910-911 se gastaron 8.559.868 liras para los maestros de las escuelas rurales y 4.737.403 liras para los maestros de las escuelas urbanas; en total, 13.297.271 liras. Como se ve, la atención se dirige preferentemente á la población campesina, donde era más viva y sensible la necesidad.

## REVISTA DE REVISTAS

### FRANCIA

Revue Internationale de l'Enseignement.

Paris.

FEBRERO

*Jubileo de Ernesto Lavisse: I. Discursos de MM. Pfister, Vigier, Malet, Croiset, Liard y Guist'hau. Discurso de Ernesto Lavisse.*—El Sr. Lavisse ingresó en la Escuela Normal en 1862. Un gran número de sus antiguos alumnos han querido celebrar con una fiesta el cincuentenario de esta fecha. Por indicación de Lavisse á la Comisión organizadora, en su deseo de que la fiesta tuviese la mayor sencillez posible, se limitó ésta á una reunión celebrada en la Sorbona, en el gran salón del Consejo académico. Asistió al acto el Sr. Poincaré, Presidente de la República.

*La idea humanitaria en la obra y en la vida de Juan Amós Comenius (Komensky, 1592-1670).*—El Renacimiento y la Reforma, en los umbrales de la época moderna, encuentran una expresión más precisa de la humanidad. El Renacimiento hizo renacer en el hombre el amor á la vida; en la Reforma, es el amor al prójimo, que, ligándose con aquél, forma un conjunto orgánico de ideas. Las dos corrientes son caracterizadas por el individualismo: el individuo tiene un valor por sí solo. He aquí cómo nace la idea del hombre moderno. Comenio sufrió el influjo de estas dos corrientes de la cultura moderna. Parece ser solo un sabio, un cristiano, un hermano bohemio; pero, al mismo tiempo, es un hombre culto, un racionalista, ente-

ramente penetrado del movimiento intelectual contemporáneo, discípulo de Bacon de Verulamio y contemporáneo de Descartes; es un convencido del alcance y de la fuerza del espíritu humano, preveía el progreso de las artes y de los oficios en la época moderna y el imperio del hombre sobre la naturaleza.—La *idea humanitaria* penetró todos sus esfuerzos, la obra entera de su vida. Con razón escribe acerca de él Ernesto Denis: «Ninguna de las formas de la verdad le son indiferentes, y del mismo modo que ninguna especulación le es demasiado elevada para su inteligencia, tampoco es ninguna preocupación demasiado humilde para su bondad; al mismo tiempo que trata de reunir en una vasta síntesis el conjunto de los conocimientos humanos, se inclina sobre el niño que deletrea sus primeras letras, y aparta dulcemente de sus caminos las piedras en que tropezarían sus pasos vacilantes. La cualidad dominante, no digamos de su espíritu, sino de su alma, es la armonía».—Se puede agregar á lo dicho por Denis que la obra de Comenio, cuya divisa era las palabras de la Sagrada Escritura: «Paz á los hombres de buena voluntad», está toda ella penetrada de esa especie de dignidad de los hermanos bohemios, de esa gravedad tan conocida de los libros de Stitny, Mathieu de Janov, Hus y Chelciky. El trabajo incesante de su vida está animado siempre por la convicción fundamental de que «todos los nacidos han venido al mundo como hombres y con el fin supremo y único de ser hombres, lo que quiere decir seres racionales semejantes al Creador».—En lo que concierne á sus obras pedagógicas y didácticas, se preocupa, en primer lugar, de los niños pequeños. En beneficio suyo compuso su *Escuela materna*, en la que, por la educación que da la madre en la familia, deposita en el niño la primera semilla humanitaria. Seis años después de su nacimiento, debe ir el niño á la escuela pública; esta es obligatoria, sin distinción de fortuna, de nacimiento ni de sexo; debe existir en todas partes, en las ciudades y en las aldeas, y debe ser una *hominun officina*. Esta educación general, elemen-

tal y universal, debe hacerse exclusivamente *en la lengua materna*. Y no son las palabras lo que debe enseñarse, sobre todo á la niñez; son, ante todo, los hechos y las cosas; se les debe proporcionar conocimientos prácticos para la vida real, hacerles conocer sus males y sus tentaciones, y prepararlos para una vida perfecta y dignamente humana. Y así, la idea humanitaria regula, por una parte, las ocupaciones en la vida práctica, consagrada á la felicidad del prójimo, y, por otra parte, aun los estudios en las escuelas latinas y en las Academias. El interés ineluctable de la sociedad exige que no se admita á los estudios sino á los adolescentes mejor dotados y que los otros permanezcan «en la agricultura, la industria, los oficios y el comercio». Todo este sistema conduce al Instituto que, elevándose por encima de las demás escuelas, sería un órgano común á todas las naciones y á la misma humanidad; este sería el *Colegio didáctico* (*Collegium didacticum*), sería el coronamiento de las escuelas, su centro, lo que es el estómago para los demás miembros del cuerpo humano: «ni un hombre, ni una vida de hombre, son suficientes para realizar un progreso verdadero; es precisa toda una serie, para continuar mediante esfuerzos unidos y progresivamente lo que se ha comenzado». En este punto, los esfuerzos didácticos de Comenio se confunden con su Pansofía; se unen absolutamente en su idea humanitaria, puesto que he aquí lo que debe constituir el fin común del trabajo de todos, sea cualquiera la nacionalidad, Estado, Iglesia ó confesión á que pertenezca: «que los fundamentos de la ciencia sean cada vez más encaminados á este fin, que sean puestos más en claro, y que la luz de la sabiduría se extienda en el género humano, al mismo tiempo que se mejoran sus condiciones por las invenciones nuevas y útiles.

*Los cursos de la sesión tolosina del Instituto francés en España en 1914*, por E. Merimée.—Informe presentado por el Sr. Merimée al ministro de Instrucción pública y Bellas Artes. 1. *Curso de Madrid*. La sesión de apertura tuvo lugar el miér-

coles 19 de Abril, en el salón de actos de la Universidad central, bajo la presidencia del ministro de Instrucción pública. a) *El curso de español* para los franceses había comenzado el 10 de Abril, una semana antes de la sesión de apertura. Importaba que los profesores, repetidores y candidatos á los exámenes, que iban de Francia para seguir los cursos, pudiesen consagrarles todo el tiempo de sus vacaciones. Las conferencias las han hecho este año los Sres. Menéndez Pidal, Castro y Vegue. El Sr. Menéndez Pidal tuvo la feliz idea de agregar los discípulos á los alumnos de su seminario particular de Filología, instalado por el momento en la Biblioteca Nacional: explicó y comentó el *Misterio de los Reyes Magos*, texto arcaico del siglo XIII, que figuraba este año en el programa de agregación. b) La enseñanza que los profesores franceses daban en la Universidad comprende; *cursos públicos* de lengua y de literatura francesa ó de otras materias de enseñanza superior y *conferencias prácticas* sobre nuestra lengua y nuestra literatura. El número de asistentes inscritos en estos cursos se ha elevado este año á ochenta y dos. Las conferencias prácticas de francés están destinadas, en principio, á los extranjeros que, poseyendo ya el francés, quieren avanzar más en su conocimiento científico y en el estudio filológico ó literario de los textos clásicos.

*Cómo «regionalizar» nuestras Universidades departamentales.—Informe de M. Hauser. —II. Informe de M. Girault.* A juicio del Sr. Girault, la acción regional de las Universidades puede ejercerse de dos maneras: la acción centralizadora y la descentralizadora. La primera consiste en atraer hacia la capital universitaria á todos los que deseen aprovechar sus luces y su esfuerzo, instalándolo y organizándolo todo en la Universidad. En muchos casos indudablemente se impone esta centralización. Pero si una Universidad quiere hacerse verdaderamente popular en su región, es preciso que entre resueltamente en la vía de la descentralización. Es preciso que los profesores den conferencias en los pueblos de la provincia; que la Uni-

versidad llegue á crear de algún modo *sucursales* en los centros principales de la región. La Universidad de Poitiers ha entrado por este camino. La Facultad de Derecho ha estimulado la creación de una Escuela de Derecho en Limoges hace algunos años; y la Facultad de Letras ha comenzado á dar este año en Tours una serie de conferencias. La Cámara de Comercio de Angulema, que es el centro de importantes industrias, ha hecho un llamamiento á la Universidad de Poitiers, para que dé en aquella ciudad conferencias de Economía política. En la Escuela militar de infantería de Saint-Maixent se organizan todos los años por dicha Universidad conferencias destinadas á proporcionar á los futuros oficiales una cultura general más extensa.

*La Universidad de Lila durante el año escolar 1910-1911.*—El informe general presentado al Ministro por el Consejo de la Universidad de Lila sobre la situación de la enseñanza superior en ese distrito durante el año escolar 1910-1911, ha sido redactado por el Sr. Combernale, decano de la Facultad de Medicina.—El decano, Sr. Lefèvre, de la Facultad de Letras, señala los servicios que prestan y el desenvolvimiento que alcanzan los diversos Institutos ligados á la Facultad. El «Instituto de Geografía» se resiente un poco de su falta de recursos; por fortuna, se han mantenido las excursiones. El «Instituto de Historia del Arte» no tardará en abrir su Museo. Seducida por la idea rectora del Profesor Benoit, una Comisión de estudios enviada á Francia ha adoptado para el Museo que organiza actualmente la villa de Nueva York el mismo plan del Sr. Benoit.—En estos momentos, la atención se dirige más que nunca sobre la fonética experimental.—El lugar que se han abierto en los tres órdenes de la enseñanza, las preocupaciones á que responde excelentemente el laboratorio dirigido por el Profesor Sr. Piquet, los auxilios que la Extensión universitaria recibe de este Instituto en los cursos de vacaciones de Boulogne-sur-Mer y en los nuevos cursos para extranjeros organizados en Lila, todo con-

tribuye á fortificar un servicio que ya se ha hecho indispensable. El «Instituto de Pedagogía», cuya clientela no cesa de aumentar, alojará por ahora la «oficina de informaciones para uso de los estudiantes extranjeros».

*La Universidad de Grenoble durante el año escolar 1910-1911.*—Después de recordar los notables progresos realizados en estos diez últimos años en todos los dominios, por la Universidad de Grenoble, el Sr. Colardeau, Profesor en la Facultad de Letras, autor del informe presentado por el Consejo universitario, insiste detalladamente en las mejoras, transformaciones y creaciones más recientes.

*Crónica de la Enseñanza.*

*Análisis y Extractos.*

*Revistas francesas y extranjeras.*

MARZO

*Extracto del informe presentado al señor Ministro de Instrucción pública y de Bellas Artes, por el Sr. Fournier, Presidente del Tribunal del concurso de agregación de Derecho, sección de historia del Derecho.*—La formación de los candidatos parece insuficiente en dos puntos importantes: En lo que concierne al Derecho romano, los candidatos están bien preparados para las cuestiones de erudición y de crítica textual; pero se aferran demasiado exclusivamente á estos estudios y dejan de formarse como debieran en el conocimiento y en la inteligencia de los principios y de las teorías jurídicas. Perjudican así su formación general y se aíslan al mismo tiempo de la cultura jurídica moderna, dependiente en línea recta de las teorías romanas. En lo concerniente á la historia del Derecho, los candidatos conocen mejor la historia del Derecho público que la historia del Derecho privado. Y es que la historia del Derecho privado apenas ocupa el lugar que merece en los programas de estudio de las facultades francesas. En efecto; en el primer año de Licenciatura, los profesores de historia del Derecho son llevados por la fuerza de las cosas á tratar con más abundancia de Derecho público

que de Derecho privado; á ello les obliga la inexperiencia de sus oyentes, que aun no se han formado en las ideas madres del Derecho privado. Ahora bien, después del primer año de Licenciatura, los estudiantes no siguen ya cursos de historia del Derecho. Sin duda que los candidatos al Doctorado jurídico volverán á encontrar la historia del Derecho privado; pero en un curso de 40 lecciones, en las que el profesor no puede tratar ya más que de una institución ó de una parte del Derecho; la evolución de las instituciones de Derecho privado no se les ofrece jamás en su conjunto.

*Marc-Sauzet*, 1852-1912, por F. Larnaude.—El Sr. Larnaude traza la biografía del profesor Marc-Sauzet á petición de la Asociación general de Estudiantes, á cuya Asociación ha legado la mayor parte de su biblioteca este distinguido jurista. Durante 10 años formó parte de la Facultad de Derecho de Lyon. Le atraía, sobre todo, la legislación industrial, por los problemas de orden social y legislativo que surgían á cada paso. Pero en esta materia publicó poco, aunque cada uno de sus artículos contenía ya en germen todos los desenvolvimientos que alcanzaba luego el problema en manos de los tratadistas. Un artículo publicado por él en 1883, más de 15 años antes de votarse la ley de 9 de Abril de 1898, y un año antes de la ley alemana imperial del 6 de Junio de 1884, procuró resolver por vía de interpretación doctrinal la cuestión de las *relaciones entre el obrero y el patrono en casos de accidentes*. En el mes de Abril de 1891, fué incorporado á la Facultad de Derecho de París. Mas bien pronto la abandonó, por enviarlo á la Cámara de los Diputados, en 1893, los electores republicanos del distrito de Tournon. Pero amaba demasiado los estudios jurídicos y su profesión para abandonarlos. En 1899, cuando quedó vacante la cátedra de *Derecho administrativo* del Doctorado, presentó su candidatura, y sus antiguos colegas se apresuraron á llamarle unánimemente. En esta enseñanza ha estudiado asuntos muy variados; pero dos de ellos han fijado preferentemente su atención. En primer lugar, la administración local, á la

cual ha consagrado los cursos de 1901-1902 (la centralización en la administración departamental y comunal), de 1902-1903 (la centralización en la administración comunal desde 1789), de 1903-1904 (la administración de París desde 1789).

*Ernesto Bailly*, por J. A. Roux.—Ernesto Bailly nació en Dijon el 11 de Setiembre de 1851. Hizo sus estudios de Derecho en la Facultad de Derecho de Dijon en 1871 á 1876. Ganó el concurso de agregación de 1878 y tuvo la fortuna de volver á Dijon, donde fué bien pronto encargado del curso de Derecho comercial, que no debía abandonar jamás. Toda su carrera universitaria se ha desarrollado, pues, en su ciudad natal, con una unidad y una rectitud que hacen pensar en los caminos derechos de la Borgoña.

*La Universidad de Nancy en 1911-1912*, por Ch. Adam.—La producción científica de la Universidad de Nancy ha sido este año mejor aún que los precedentes, á juzgar por las muchas recompensas académicas recibidas. La Academia de Ciencias concedió primero dos de sus premios, el premio José Labbé y el premio Cuvier, á los profesores Nieklés y Cuénot, por el conjunto de su obra científica, el uno en Geología (descubrimiento de la hulla en la Lorena), el otro en Zoología (estudios sobre la herencia y la génesis de la especie). Además, el Sr. Wahl, fiel á una tradición del Instituto químico de Nancy, obtuvo de la misma Academia el premio de Berthelot. La Academia de Inscripciones dió una parte del premio Fould al Sr. Denis (Pablo) por su *Ligier Riechier*, siendo ésta la cuarta tesis del Doctorado en Filosofía y Letras recompensada por el Instituto. También ha recompensado éste á Roberto Parisot, así como á sus colaboradores; es decir, casi toda la Facultad de Letras, por una obra colectiva, acogida por todas partes con favor: la *Bibliografía lorenesa*. Por otra parte, la Academia francesa ha concedido un premio Monthyon á uno de los maestros más jóvenes de Nancy, el Sr. Tibal (Andrés), por su libro sobre Hebbel. Y, por último, aparte de otros premios tan importantes

como los indicados, el telégrafo ha anunciado la concesión de un premio Nobel, para la Química, á Víctor Grignard, uno de los más distinguidos profesores del Instituto Químico. Muy joven todavía (41 años), no sólo ha descubierto uno ó dos cuerpos nuevos, sino también un método para recomponer cuerpos hasta el infinito; una combinación organometálica, conseguida por él, la del magnésium, ha dotado á la Química orgánica de un maravilloso instrumento de síntesis; más de setecientas aplicaciones afortunadas se han hecho de ella en estos 10 últimos años; el método lleva el nombre de Grignard, y aun en Alemania, en los laboratorios, se dice corrientemente «grignander», *grignardiren*. — El Instituto comercial está aún en su primer año de funcionamiento y ya, á pesar de las dificultades inevitables del comienzo, puede enorgullecerse de un cierto éxito. La idea ha parecido de tal modo justa y feliz, que ha sido pronto imitada: Grenoble y Lyon han anunciado en las grandes revistas y los grandes periódicos la inauguración de una enseñanza semejante. Se ha contado con el generoso apoyo de la Cámara de Comercio de Nancy y de la Sociedad Industrial del Este. Á ésta debe también el Instituto de Geología la instalación de sus laboratorios y de su Museo. La Universidad no disponía más que de 56.000 francos, y mediante una suscripción abierta por la Sociedad Industrial, se llenó el déficit, 105.000 francos.

*La vida universitaria bajo el Gobierno de Julio*, por Ch. Dejob.—El rasgo que distinguía entonces al mundo de la enseñanza respecto del actual es que era á la vez, y perdónese la paradoja, muy subordinado y muy insubordinado. De una parte, la inmensa pluralidad de los subordinados estaba profundamente unida al Gobierno. Cuando Arago lanzó su petición para la reforma electoral, que no atacaba á la Monarquía, no reclutó en la Academia de Ciencias y en la Sorbona, á pesar de la admiración mezclada de temor que inspiraba, más que dos firmas. Pocos universitarios escribían en los periódicos políticos.

En el mundo de la enseñanza había republicanos, pero el mismo Julio Simon no pedía el sufragio universal; para los profesores, como para la mayor parte de la nación, Luis Felipe representaba al mismo tiempo que el principio de orden, el principio de la revolución. Un día, ante la noticia de que el rey había escapado á un atentado, los guardias nacionales de una población contigua á París entonaron gozosos la Marsellesa. La decisión, mantenida durante 20 años consecutivos por Luis Felipe, de hacer sentar á sus hijos sobre los bancos de un colegio, tenía muy bien impresionados á los universitarios.— Pero estos funcionarios leales no eran obedientes: reinaba en la Universidad una cierta anarquía. En primer lugar, las revoluciones habían relajado, más todavía en la Universidad que en ninguna otra parte, los lazos de la disciplina; la de 1830 no era una excepción, porque el nuevo Gobierno era todos los días acreditado por la prensa y todos los años amenazado por la insurrección. Además, la Universidad era entonces una Corporación. Se defendía cuando se la acusaba. Es preciso, decía Guizot, que la Universidad «sea una organización viva que, en ciertos límites, se desenvuelva, actúe, subsista por sí misma y no pueda ser destruída ó modificada según las ideas de un día y por un simple acto de administración». Partiendo de este pensamiento, Napoleón había querido fuese administrada por un Rector, investido de su confianza, y por un Consejo, salido de su seno y vitalicio.

*Discurso del rector Sr. Gérard-Varet en la distribución de premios del Liceo de Nantes.*

*Crónica de la enseñanza.*

*Análisis y extractos.*

*Revistas francesas y extranjeras.*—

D. BARNÉS.

## ENCICLOPEDIA

## LA GRAN BRETAÑA Y ALEMANIA

ESTUDIO SOBRE LAS CARACTERÍSTICAS  
NACIONALES (1),

por el vizconde Richard B. Haldane.

(Conclusión.)

Así, pues, un sistema, un sistema necesariamente abstracto en su aspecto, pero un sistema que tiene su fundamento y su fin en la vida concreta, tal fué la herencia intelectual que los filósofos y los poetas de principios del XIX legaron á la nación alemana. Alguien ha dicho: «Sin Goethe no hubiera existido Bismark». Esta observación me parece exacta; pero su autor podría haber añadido que sin los grandes pensadores alemanes no hubiera habido tampoco ni Scharost, ni Clausewinhtz, ni Roon, ni Moltke. No hay ningún hecho en toda la historia de la Alemania moderna que ilustre más completamente lo que se ha llamado «el poder milagroso de la idea», como la capacidad de organización de este país. No hay demostración más evidente que la organización del sistema militar alemán. Comenzó después de la batalla de Jena. Antes de esta catástrofe, los generales alemanes habían cesado de pensar. Se habían contentado con prestar una adhesión ciega á las tradiciones legadas por Federico el Grande. Pero estas tradiciones formaban parte de un sistema que pertenecía al pasado y que era inseparable de la personalidad de un jefe casi único, de un jefe que podía hacer de su ejército todo lo que quería, que había formado su estrategia, su táctica y su Estado Mayor, no para necesidades eternas, sino para resolver el problema especial de su período, el problema planteado ante él y su siglo.

La historia de este cambio está contada en las páginas de los *Bilder* de Von Treitschke, y sobre todo, en el capítulo llamado *El principio de la guerra de liberación*. Von Treitschke es un gran historiador. Su manera tan viva de describir evoca á Ma-

caulay. Jamás está en su elemento como cuando describe la sublevación contra Napoleón en 1813. Nos dice primero cómo Prusia se inspiró en sus hombres de Estado, sus hombres de guerra, sus pensadores y poetas. Nos da la imagen de una nación penetrada de entusiasmo y de energía en todas las clases de la sociedad y ante todas las circunstancias de la vida. Nos muestra la energía nacional organizada y canalizada por grandes capitanes, como Scharnhorst y Blucher. Después nos hace asistir á la creación rápida, en apariencia por el pueblo mismo, de un ejército poderoso, animado de un solo deseo, libertar á Prusia del yugo del opresor. El relato no languidece nunca; del principio al fin de la historia se mantiene al mismo elevado nivel. Napoleón acaba por ser arrojado de Alemania; después viene la paz. Para el resto no hay necesidad de dirigirse á ningún otro autor.

Sin embargo, la victoria ha inspirado toda una serie de escritores diferentes. Clausewitz nos hace ver á qué grado de perfección literaria y científica puede llegar un gran crítico militar. Los comentaristas idealistas de la historia del Estado nos muestran el efecto profundo ejercido sobre los filósofos más abstractos por un esfuerzo triunfal hacia la liberación. El pensamiento alemán en esta época es indisoluble de su ambiente, y nos prueba la realidad de la concepción del estado que entonces prevaleció. El individuo no se imagina una vida más alta ni mejor que la del ciudadano. Estamos bien lejos de la enseñanza de Kant, que, sin embargo, era tan reciente todavía. La voluntad general ha adquirido más importancia que la voluntad individual, y el Gobierno ha llegado á ser el hecho esencial.

Este estado de espíritu no podrá perdurar, pero lleva el testimonio de la tenacidad alemana, fiel todo lo posible á concepciones que no debían, en suma, cambiar apenas; entonces sobrevino un período en que las teorías abstractas de la escuela de la izquierda se sobrepusieron á la escuela de la derecha. Es difícil darse cuenta de que Marx y Lassalle, al fundar

(1) Véase el número anterior del BOLETÍN.

su movimiento revolucionario, se creyesen los portadores de la antorcha que Hegel había encendido. Pero tuvieron tal convicción. La nueva revelación se mantuvo durante un tiempo considerable. Alemania se separó poco á poco del idealismo, para evolucionar hacia la ciencia y también en un grado menor, pero bien marcado, hacia el socialismo. Su literatura llegó á ser insignificante, y la filosofía perdió su imperio. Pero en ciencia llegó á ser más fuerte de día en día y la más fuerte en la aptitud de organizar los negocios. Nada más natural. Nada lleva tan poderosamente un pueblo hacia los fines prácticos, serios, como la guerra, que prescinde tan deliberadamente de la vida individual, y Prusia ha sufrido toda una sucesión de guerras. Alcanzaron su *climax* en 1870, y en seguida Bismarck pudo dirigir más libremente sus miras hacia la organización industrial y social. Se puede criticar el sistema escogido y puesto en práctica por Alemania; pero no se puede negar que su adopción no haya sido previamente meditada con cuidado. Desde Federico List, la escuela económica predominante en Alemania había tenido por intención, francamente confesada, someter las consideraciones económicas á las consideraciones nacionales, y sacrificar todo á la idea de la unificación alemana. En esta dirección es en la que Bismarck, en suma, ha obrado sin separarse de ella. Con este fin ha introducido la organización en la vida del pueblo en todo lo que ha podido. Alemania comenzó á distinguirse cada vez más entre las naciones por su sistema de educación civil y militar, por sus leyes sobre el pauperismo. Una evolución de consecuencias tan importantes como la que presidió Bismarck, no podía menos de ser seguida de una reacción violenta, y vino la reacción. Es ella la que creó los social demócratas de una parte, escritores como Nietzsche de otra, y el espíritu moderno que formuló una crítica atrevida del sistema de la escuela alemana, con motivo de la estrechez del tipo creado por ella. Por citar un ejemplo de paso, asombrará ciertamente que Eton y Harrow, instituciones que estamos lejos de conside-

rar como perfectas, dan mucho que pensar en los centros que en Alemania se ocupan de educación. ¿Por qué esto? No á causa de la instrucción que allí se da, sino porque en estos colegios, como en otras grandes escuelas de Inglaterra, son los muchachos los que son los verdaderos directores, pues se tiende en ellos á producir individualidades y á desarrollar las cualidades que forman á los conductores de hombres.

En esta materia, como en otras, sólo estimando las cosas con equidad se puede llegar á conclusiones válidas. El sistema educativo alemán tiene muchas ventajas y muchas desventajas también. Estas últimas podían ser mitigadas, si se introdujese en Alemania un poco del espíritu que reina en las escuelas inglesas, sin sacrificar por esto la superioridad enorme que los alemanes poseen sobre nosotros en ciertos respectos en la organización de su enseñanza secundaria.

Sucede lo mismo con otras muchas instituciones. Puede ser malo para un país el ser gobernado *completamente*, y Alemania está quizá aún demasiado gobernada para permitir este libre desarrollo de la individualidad, que caracteriza la vida inglesa y norteamericana. Pero es necesario entenderlo bien: esto no significa que el orden riguroso que existe en numerosos departamentos de la vida social alemana, no sea una gran ventaja para ella y que no haga falta esforzarse en mantener este orden tanto cuanto sea posible, aun cuando el desarrollo constitucional de Alemania le acerca al modelo que nosotros le ofrecemos. Nosotros mismos, ¿no adoptamos, con las modificaciones que imponen nuestros hábitos nacionales de pensar, algunas instituciones de Alemania? Yo no pienso sólo en organismos como el seguro nacional, aunque esto no sea un caso que se pueda desdeñar. Pienso en otras cosas aún. Estoy en este momento muy interesado, en mi cualidad de presidente de una Comisión real reunida en Londres para estudiar la enseñanza universitaria, y estoy muy admirado del influjo, cada día mayor, de los métodos universitarios alemanes,

infujo que se ha manifestado en los numerosos testimonios de los especialistas á quienes hemos consultado.

En esta dirección y en la enseñanza técnica, el espíritu teutón penetra en nosotros, pero penetra de un modo que nos es propio. Por otra parte, Alemania también es instruída por nosotros. Estudia, para aplicarlos, nuestros métodos de desarrollo colonial. Observa también con atención aquello que es un rasgo característico de nuestra vida nacional; quiero decir de nuestro riguroso gobierno local. Además modifica también sus maneras de sentir y pensar. El período del materialismo y de la reacción contra el idealismo parece tocar á su fin. El influjo negativo de Schopenhauer y Nietzsche parece agotado. Nada bien definido ha emergido hasta el presente, bajo la forma de una característica dominante. Pero es necesario hacer notar que desde diferentes lados se anuncia un renacimiento de una concepción de la vida, que fué la de Goethe y los grandes idealistas.

Hace dos años se publicó en Alemania un libro cuyo contenido me impresionó grandemente. En la reimpresión de cinco conferencias dadas por uno de los más conocidos entre los historiadores de la literatura y de la filosofía, el profesor *Windelband*, de Heidelberg. En esta obra, titulada *La Filosofía en la vida intelectual alemana del siglo XIX*, el profesor *Windelband* describe la evolución del pensamiento alemán en los poetas, los metafísicos y los moralistas en el curso del siglo que acaba de terminar. Nos muestra cómo la fe romántica fué profundamente modificada por la necesidad, cada vez más grande, de una aplicación práctica á la vida. «La necesidad de la acción, nos dice, llega á ser el último fin de la sabiduría, que acordaron reconocer la filosofía y la poesía. Hace notar que lo mismo que *Schleirmacher* trató de dar una significación práctica á la religión, en lo que concierne á la vida y las acciones de las gentes educadas, *Hegel* las arrancó á sus sueños, para incitarlas á realizarse ellas mismas en el cumplimiento de sus deberes para con el Estado. A este período fecundo sucedió otro,

todo él de materialismo y pesimismo, que á su vez, gracias á la actitud positivista del pensamiento, abrió el camino á preocupaciones de ciencia, y más especialmente de psicología. El sentido amplio del método histórico se olvidó. «En el momento mismo, dice el profesor, en que comenzamos á hacer historia, no queríamos saber nada de ella». La personalidad potente de un hombre de genio, *Bismarck*, había creado el imperio alemán. Su llamamiento al ejercicio de una voluntad nacional fué oído en todas direcciones; por todas partes la tendencia á la volición más bien que á la especulación, á la acción y la creación llegó á ser predominante. «Sabemos demasiado, *queremos* demasiado poco; de un pueblo especulativo debemos convertirnos en un pueblo de acción.» Por todas partes se oía esto. Llegado á este punto de la historia, *Windelband* nos señala como una nueva tendencia. La democracia pareció avanzar á pasos de gigante. Las masas comprendieron que para llegar á un resultado práctico, saber era poder, y que el maestro de escuela es un verdadero profesor de energía. Los obreros, á su vez, quisieron participar en lo que había sido hasta entonces el privilegio de las clases directoras. Los problemas sociales llegaron á ser de un interés creciente y se indicó una tendencia á considerar como posible la igualdad entre todos los hombres que habían llegado á un cierto nivel de cultura. Esta tendencia, dice el autor, determinó una reacción casi inmediata. Se temió ver olvidados el valor y las cualidades propias de la personalidad, las cuales serían perdidas en cierta manera para la nación. La personalidad en el arte, en el pensamiento, en la acción, tal había sido la fuente de la potencia de la nación alemana. Y he aquí que surgía un movimiento que tendía á reducir la individualidad, á llevarla á un nivel medio á petición de las masas. El historiador nos cuenta cómo esta protesta se manifestó primero en el arte, y cómo la expresión más fuerte de esta lucha de la individualidad para librarse del poder aplastante y nivelador de las masas fué dada por Nietzsche. «Esto, dice, nos explica el



influjo enorme que Nietzsche ejerció sobre un gran número de sus compatriotas.»

Pero Nietzsche se equivocó insistiendo demasiado brutalmente sobre el derecho del superhombre á la dominación. Fué un *cambio de valores brusco*. Las ideas nacionales sobre el valor moral se hallaron oscurecidas, y esto no podría durar. Una tendencia más moderna, nos declara el profesor, se ha indicado en Alemania. Se pide hoy á la Filosofía abrir el camino para una apreciación mejor y más real de los valores morales permanentes, de los valores que conservan, á pesar de los intereses inestables de un período, su base sólida en una realidad espiritual superior. El dominio de las masas ha aumentado y continúa aumentando, sobre todo en lo que concierne á las cosas de la vida exterior. Lo que falta aún es una idea personal fuerte y más intensa, que puede volver á alcanzar y conservar su *interioridad espiritual*. Así se revela en Alemania la tendencia á volver á los grandes sistemas idealistas que han puesto el espíritu en la base de toda realidad. La opinión de las gentes cultas no se ocupa ya de las formas efímeras, en otro tiempo en honor, de la construcción lógica. Las fórmulas abstractas de una Metafísica pasada de moda no interesan ya generalmente al hombre de estudio. Pero comienza á comprender una vez más la potencia admirable de convicción, con la cual los grandes pensadores alemanes separaron de un montón de materiales históricos la base permanente de los valores intelectuales y morales, é hicieron penetrar en la conciencia de todos en qué estos valores exceden al nivel de lo que es transitorio ó puramente utilitario. El problema nuevo por excelencia es el de las relaciones que hay que establecer entre el individuo consciente de su personalidad y dueño de su desarrollo, y la comunidad. Y la gran cuestión es conciliar el valor infinito de la vida individual interior con las exigencias de la sociedad, de la que el individuo forma parte y de la que depende. Tal es la tarea que la Alemania moderna ha impuesto á la Filosofía y al Arte, y de la resolución que darán á

este problema el Arte y la Filosofía dependerá el saber si son dignas de la misión que les ha sido confiada.

He aquí cuál es la visión de la Alemania moderna, que nos ha dado hace dos años solamente el profesor Windelband. Para nosotros, en la Gran Bretaña, el estado de cosas no es, de ningún modo, el mismo. La democracia, sin duda ninguna, está en progreso entre nosotros y marcha quizá á pasos mayores que del otro lado del mar del Norte. Pero á pesar de la necesidad creciente de instrucción, se está inclinado á considerar como formando una clase aparte los hombres ya en posesión de esta instrucción. La posesión de la instrucción no es, entre nosotros, familiar á la gente del pueblo. No han tenido nunca por jefes filósofos luchadores, como lo fueron Marx y Lassalle. Los profesores de Economía política no se colocaban libremente del lado del socialismo, como en Alemania. Por otra parte, el grito de guerra contra la legislación socialista no ha sido dado con una violencia comparable en el curso de nuestra batalla política. Y, sin embargo, las dos democracias tienen numerosas analogías en lo que concierne á las cuestiones vitales, como, por ejemplo, el deseo de ver al Estado esforzarse en obtener mejores condiciones de existencia para los trabajadores manuales. Estas analogías permiten abrigar, con confianza, la esperanza de ver en el porvenir relaciones mejores y más íntimas establecerse entre ambos países. La democracia alemana seguirá, ciertamente, á sus gobernantes á la guerra, como lo haría, según toda probabilidad, la nuestra. Pero ambas influyen cada día más en la política de sus gobiernos, como el canciller del Imperio alemán lo ha hecho observar en un discurso reciente, y cada una de estas dos democracias considera la guerra como una pura y simple calamidad. Un interés notorio y creciente, que impulsa hacia la solución de los problemas sociales, es una garantía de la paz. Cuanto más íntimo sea en cada una de las dos naciones el conocimiento de los acuerdos de la otra, mejor es para todo el mundo. Pero esta evo-

lución no puede ser rápida. Las diferencias del temperamento que la retardan dependen: en parte, de la raza; en parte, de otras razones.

He tratado, en lo que precede, de explicar la génesis y el desarrollo de ciertas diferencias predominantes en las costumbres y la tradición intelectual, que hacen difícil á los alemanes y á los ingleses comprenderse los unos á los otros. Si mi análisis es exacto en cierto grado, hay probabilidades, para los ciudadanos de ambos países, de prestar una atención menos vivamente escrupulosa á sus debilidades respectivas. Las dos naciones tienen de común muchas perspectivas y muchas aptitudes, tanto en la gran misión de civilizar el mundo como en la de asegurar su desarrollo comercial é industrial, en la producción y cambio de mercancías, en la ciencia, en la literatura y en el arte. Tienen que llenar una misión y un deber, en la realización de los cuales su rivalidad podría afirmarse sin asperezas. Sería mil veces triste ver dificultada y hasta impedida, por inútiles sospechas, una cooperación pacífica en un trabajo en común tan diverso y grande y tan importante para el mundo entero.

Y, sin embargo, á menudo se es testigo de estas trabas y de estos impedimentos. Proviene, sobre todo, de la fuente común de la mayoría de los males de la vida: la ignorancia y la falta de indulgencia. Con un conocimiento más completo de lo que existe, la facultad de dominio de sí mismo, que en los pueblos civilizados detiene esta tendencia á la discordia que resulta de las diferencias entre los temperamentos, obraría rápida y seguramente. Pero no se puede descansar siempre sobre esta facultad. Hay muchos ingleses y alemanes instruídos capaces de ejercer este dominio sobre sí mismos. Pero aún hay más, hasta entre las clases muy instruídas que, en grados diversos, son incapaces de ello. He visto numerosos casos de disputas, debidas á la falta de práctica de este dominio sobre sí. Algunos de estos casos, los menos importantes por sí mismos, me han dejado las más vivas impresiones. He podido comprobar, en las

relaciones de negocios, que los hombres capaces de los dos países estaban desprovistos, en este respecto, de todo dominio de sí mismos. Estaba acostumbrado á hacer estas comprobaciones cuando era abogado, y ahora veo esta misma falta de dominio producirse en los negocios públicos. He notado casos en que los alemanes han apreciado mal el sentido de la política inglesa. Y he observado políticos ingleses que sospechaban equivocadamente las intenciones de los hombres de Estado alemanes, ó que se imaginaban que podían obtener buenos resultados por vagas llamadas al sentimiento. Actualmente, la política alemana está muy influída por Prusia. Ahora bien; los prusianos tienen la costumbre, después de haber definido claramente un principio, juzgar todo según él. No tienen en cuenta el entusiasmo, y es grande su sorpresa si alguien pone en duda que el punto de salida para precisar con claridad, como preliminar en toda discusión, es su manera de considerar lo que constituye el interés de Alemania. Se debe uno habituar á esta manera de pensar y tenerla en cuenta. No hacerlo así es exponernos á ser mal comprendidos y parecer disimular una política secreta y hostil. Los alemanes piensan siempre en términos abstractos, hasta cuando se trata de cuestiones de un interés inmediato y práctico; buscan siempre, y en todo, á elevarse á principios directores. Este hábito del espíritu hace las relaciones á veces penosas para los que no han obtenido en el mismo grado esa práctica útil, pero dificultosa.

La lengua alemana es otra causa de dificultades para los ingleses. Es ciertamente extremadamente precisa; pero no se presta tanto como el francés, ni aun como el inglés, para expresar los matices. Y cuando se traduce el alemán, los matices no existen, y el sentido corre el peligro de parecer rígido. Yo querría que todos los hombres políticos que se ocupan entre nosotros de las relaciones angloalemanas, los que son partidarios de Alemania lo mismo que los otros, fuesen á Berlín para aprender allí un poco, no solamente la lengua y la historia intelectual de Prusia, sino

aun el punto de vista en que se coloca su pueblo, y para estudiar las ventajas y las desventajas de una lucidez excesiva de concepción. Berlín se presta más ventajosamente y más cómodamente que todo otro lugar de Alemania á un estudio semejante, pues Berlín es el lugar del Gobierno, el cuartel general de la *Real-Politik*, y la actitud de espíritu, de la que he hablado, es notable allí entre las clases más cultas. Sería bueno llegar á una comprensión de las emociones personales, más completa que la que los ingleses poseen corrientemente. Si sucede que magistrados, negociantes y diplomáticos se pierden hasta llegar á recibir impresiones falsas, es natural que las muchedumbres, que no tienen ningún conocimiento directo de los modos de pensar extranjeros, se equivoquen fácilmente. Esto, que es verdad de nosotros, lo es también de los alemanes; nosotros tenemos también cualidades admirables que oscurecen nuestras otras características. Es necesario vivir en medio de nosotros y conocer á fondo nuestras costumbres y nuestra lengua para descubrir la naturaleza real de nuestras cualidades. Una vez comenzado este estudio, se le proseguirá fácilmente. Los franceses y los rusos nos aprecian hoy día más que antes, simplemente porque las relaciones internacionales mejores les han llevado á informarse de nuestras buenas cualidades, más bien que á buscar lo que nos falta. Un cambio semejante hacia lo mejor se produce en nuestras relaciones con nuestros parientes de los Estados Unidos. ¡Cuán ventajoso no será para la paz del mundo, si el mismo cambio pudiese realizarse en todas partes! Del mismo modo que nosotros, los franceses, los rusos y los americanos, nos inclinamos á creer unos de otros todo el bien posible, una tendencia similar debería establecerse entre los alemanes y nosotros. No hay ningún motivo fundamental para que esta nueva amistad ponga fin á la continuación de otras y antiguas amistades.

Muy al contrario, haremos entrar las amistades antiguas en la nueva, con gran ventaja de todos los interesados. Un cambio semejante no hará abandonar la pre-

ocupación de la defensa nacional, pero tenderá á aligerar las obligaciones financieras que esta defensa impone; lo que es necesario es aprender á conocernos mutuamente. He aquí por qué esta reunión en Oxford es de una importancia más que local. Pocas cosas me parecen más de desear para el mundo entero en este momento que esta inteligencia mutua de Inglaterra y Alemania. Pero una comprensión semejante no es posible más que si está fundada sobre el estudio y sobre el conocimiento que resultara de aquél. Creo, sin embargo, que en este estudio estamos más atrasados que Alemania. Éstos conocen nuestra literatura y nuestra historia mucho mejor que nosotros conocemos la suya. Shakespeare y Scott les son casi tan familiares como á nosotros. Por cada inglés que sabe hablar y leer alemán, hay cinco alemanes que saben leer y hablar el inglés. Por otra parte, me parece que conocen menos nuestro modo de ver las cosas que nosotros conocemos el suyo. En el fondo, no somos una nación que oculta planes profundos, y proyectos egoístas bajo palabras y actos oscuros. No buscamos de ningún modo, como principio y fin, el anexionarnos siempre una parte más de la superficie del mundo antes que los otros. Lo que hemos hecho en este sentido, lo hemos hecho, no por realizar una política preconcebida y largo tiempo meditada, sino porque sucedió durante una época en que éramos el único pueblo que se hallaba en aquellos lugares, y el único preparado para hacerlo. Me parece que Alemania padece una fatalidad particular: ha surgido como nación cien años demasiado tarde en la historia del mundo. Este hecho ha modificado su desarrollo natural. Pero no debe impedir su evolución. Es hoy ya una de las más grandes naciones del mundo, por el carácter y las cualidades intelectuales. Su potencia de organización no tiene rival. Sus métodos han alcanzado un alto grado de perfección. Posee una decidida aptitud para lo real, lo concreto. Penetra por todas partes, y por todas partes para el provecho de la humanidad. Nada me parece deber hacerle volverse atrás, y creo

podér añadir que nada facilitará tanto su camino como las relaciones verdaderamente francas y sinceras con Inglaterra en el dominio del comercio y de la política ó en el dominio social. Pues algunos entre nosotros—un grán número—creen que cuanto más grandes sean el tráfico y el comercio de Alemania, más grande será nuestro tráfico y nuestro comercio. La cooperación aplicada al desarrollo mutuo es un factor de prosperidad para todos los interesados.

Sin duda, hay ciertas dificultades propias á cada país. He hecho ya alusión á la barrera que elevan las particularidades de la lengua alemana. Ofrece ventajas, pero también inconvenientes, y constituye, en cierta medida, un abismo entre Alemania y los países vecinos. Es imposible, aun hasta para un partidario decidido de lo que es alemán, el no hacer ciertas restricciones en lo que respecta á esta lengua. El verbo está alejado del sustantivo, y esta construcción somete al extranjero á una dura prueba. Sus caracteres góticos y su escritura cursiva son un suplicio para un ojo extranjero. Manejado por un artífice mediocre, esta lengua es penosa hasta para quien la conoce bien. Carlyle mismo, este gran admirador de la literatura alemana, confiesa, en su *Federico el Grande*, que «el alemán es aún un dialecto terrible para el imbécil, el pedante y el hombre sin arte. Y sólo en manos de gentes de talento se eleva á la perfección suprema».

Á veces pienso que los alemanes mismos no se dan cuenta suficientemente de la potencia latente de su lengua, y de qué instrumento admirable y para todos los usos, es en las manos de un gran maestro de estilo. No quiero hablar aquí de la lírica. Todo el mundo sabe que en la poesía lírica, el alemán no tiene rival. Hablo de la prosa. Tomo de nuevo á Enrique Heine como ejemplo. Cuando visito Düsseldorf, veo con tristeza que nada indica que esta ciudad esté orgullosa de ver su nombre asociado al del poeta. Heine fué á veces molesto. Se ha burlado de sus compatriotas, pero también se ha burlado de los

ingleses y de los franceses, quizá aún más. Conoció y quiso realmente á Alemania, y sin embargo, no se puede decir que Alemania le aprecie, y esto cuando maneja la prosa alemana como nadie lo ha hecho jamás. Se nos habla con admiración del joven Goethe, que produjo, antes de sus treinta años, lo más esencial de su obra, el primer *Fausto*, *Goetz*, *Werther* y algunos de sus más hermosos poemas líricos. Pero en Alemania no se oye hablar de Heine. Pienso que es el signo de cierta falta de amplitud en las ideas, si Alemania no aprecia como debería esta figura única del hombre que supo tantas cosas y las expresó tan clara y perfectamente. Heine es el verdadero rival de Sainte-Beuve, en cuanto á la finura del juicio. El estilo de Renan mismo no es más deliciosamente elegante y preciso, y, sin embargo, no se le ha consagrado en Alemania entera un solo monumento de alguna importancia, ni aun en Düsseldorf, su ciudad natal.

Somos todos, los ingleses tanto como los otros, inclinados á una inconsciencia que deriva de nuestra estrechez de espíritu. Olvidamos, por ejemplo, que en el curso del siglo XIX no hemos producido más que dos individualidades literarias cuya reputación sea europea: Byron y Scott. Byron no ha llegado jamás á la madurez, y Scott está lleno de párrafos sin interés. Con Goethe sucede esto también, al menos con el Goethe viejo. Pero Alemania ha conocido su período de Elisabeth al fin del XVIII y al principio del XIX, al menos en literatura y filosofía. ¡Cuánto más pobre sería el mundo entero, si se borrara de la historia de Alemania esta época durante la cual Alemania excedió á todas las otras naciones! Pero aun entonces se abandonó á tendencias que tenían necesidad de corrección. Si hubiera escuchado á H. Meine estas tendencias hubieran sido corregidas y su horizonte se hubiera ensanchado. Hoy el desquite está en camino, como Heine lo produjo. Examinando las bibliotecas de las estaciones en Alemania, veo que un espíritu galo camina hacia Berlín. Esto no es una necesidad y hubiera podido ser de otro modo. Heine había enseñado un camino

mejor. Si se hubiera oído su consejo, se hubiera podido evitar el período de Nietzsche. Esta es, al menos, la opinión de un extranjero.

Repito que nosotros los ingleses nos inclinamos á una cierta estrechez de espíritu. Molestamos al mundo por nuestra ignorancia aparente del carácter transitorio de toda institución nacional. El cambio está á la orden del día. ¿A qué se parecerá el mundo dentro de cien años? Nadie puede preverlo. El imperio ruso centralizado, ¿podrá mantenerse enfrente de la marcha de la civilización y de los progresos del Japón y de la China? Estos dos países ¿no ofrecerán ejemplos que se querrán seguir fuera de sus propias fronteras? ¿Se parecerá el imperio alemán dentro de un siglo á lo que es ahora? ¿Qué llegará á ser el imperio británico? Algunos suponen hasta que si Jorge III no se hubiera portado como un imbécil, los Estados Unidos hubieran quedado unidos á nosotros y sometidos á un gobierno centralizado. Algunos de entre nosotros saben que la misma dificultad podría surgir con el Canadá, Australia, Nueva-Zelanda y África del Sur, á no ser que se tomen precauciones. Pocos defienden todavía un sistema rígido de federación imperial tal como se concebía hace un cuarto de siglo. Emitir esta idea constituiría un anacronismo demasiado peligroso. Si el Canadá, por ejemplo, alcanza una población de 80 millones, ¿podíamos nosotros estar unidos á él bajo un sistema rígido? Puede ser. Todo dependería de la elasticidad del sistema, de la dominación más ó menos ligera del Gobierno común, del grado de autonomía dado á los canadienses. Es indispensable para nosotros aprender á ver las cosas como las ven las otras naciones, así llegaremos quizás á retrasar indefinidamente los acontecimientos que serían inevitables, si nosotros obramos con violencia ó sin inteligencia. He aquí por qué nosotros debemos esforzarnos en comprender á todos nuestros vecinos, los que hablan inglés como los que hablan alemán, y corregir ciertos rasgos de nuestro carácter insular.

Los griegos decían que el conocimiento

de sí mismo es entre todos los conocimientos el más difícil de adquirir, y esto es verdad, tanto en las naciones como en los individuos; vale la pena, verdaderamente, hacer el esfuerzo necesario para adquirir este conocimiento. Un esfuerzo tal nos ayudará á persuadirnos de que en el caso particular que consideramos, el de Alemania y Gran Bretaña, las dos grandes naciones sabrán apreciar la grandeza de su responsabilidad cuando se trate de comprenderse y apreciarse una y otra.

---

## INSTITUCION

---

*Nota de Secretaría leída en la Junta general de Sres. Accionistas, celebrada el 31 de Mayo de 1913.*

La INSTITUCIÓN ha seguido, en general, en el curso que está para terminar, la marcha de años anteriores: análoga organización de secciones, con el mismo plan de enseñanza cíclica y carácter enciclopédico. Las cuatro secciones de alumnos que han funcionado en este curso han sido: una de párvulos con 37, número excesivo y heterogéneo por la edad, de 5 á 8 años, que casi siempre ha hecho sus trabajos dividida en dos grupos; otras dos secciones de enseñanza primaria en dos grados distintos, elemental y superior, que constituyen la mayoría de nuestro alumnado, con los cuales han tenido un programa de clases, laboratorio y excursiones más completo é intenso, y la sección 2.<sup>a</sup>, de 21 alumnos, propiamente de enseñanza secundaria, con algunos cursos especiales, ya de ampliación de la cultura general, ya de aplicación profesional técnica; en ellos trata la INSTITUCIÓN de mantener, aunque en pequeña escala, su pensamiento respecto de los grados superiores de la enseñanza, continuando ensayos de otros tiempos. Estas cuatro secciones dan un total de 128 alumnos, por 190 que hubo inscritos en el curso anterior, cuya baja, buscada, se explica por lo siguiente:

La Junta facultativa, al terminarse el curso pasado, hizo, según costumbre, un examen de la labor realizada en el año. En

opinión de los profesores, la acción educativa aparecía algo debilitada por el número excesivo de alumnos en relación con las fuerzas disponibles, y se impuso la necesidad de la reducción, dejando de cubrir las bajas y cerrando la puerta, por ahora, á nuevas solicitudes de ingreso, que no habrán bajado de 40 en este curso.

Hechas las anteriores indicaciones, para daros una sumaria idea de la vida interna de la INSTITUCIÓN, en relación con su vida económica, la nota de Secretaría se refiere, por disposición de los Estatutos á la gestión económica del año trascurrido y á los resultados que arrojan las cuentas. En primer término, la cuenta general que la Directiva presenta hoy á la aprobación de los Sres. Accionistas, aprobada por la Comisión de cuentas, y que se refiere á la *Liquidación del presupuesto de 1911 á 1912*. Abarca de 1.º de Julio de 1911 á 30 de Junio de 1912. El pormenor de esta liquidación, con los resultados definitivos y su comparación con las cantidades presupuestas, es como sigue:

#### A.—INGRESOS.

##### Ingresos calculados.

Presupuesto ordinario.	Pesetas.
Matrícula.....	20.000
Donativos generales.....	150
Alquileres.....	1.500
Plazos de acciones y donativos especiales.....	600
<b>TOTAL.....</b>	<b>22.250</b>

##### Ingresos realizados.

Presupuesto ordinario.	
Sobrante del año anterior.....	2.543,35
Matrícula....	19.252,50
Donativos .....	132
Alquileres..	1.500
Acciones y donativos .....	1.183,35
Legado Valle.....	5.053,70
<b>TOTAL.....</b>	<b>29.664,90</b>

#### B.—GASTOS.

##### Gastos calculados.

Presupuesto ordinario.	
Personal facultativo.....	13.700
Idem administrativo. ....	900
Idem subalterno.....	1.800
Gastos generales y de material de enseñanza.....	2.100

	Pesetas.
Contribuciones.....	1.750
Seguro de incendios.....	80
Luz eléctrica.....	90
Alquiler del agua.....	450
Pago de intereses y amortización.	1.385
<b>TOTAL.....</b>	<b>22.235</b>

##### Gastos satisfechos.

###### Presupuesto ordinario.

Personal facultativo.....	14.190
Idem administrativo.....	900
Idem subalterno.....	1.800
Gastos generales y de material de enseñanza....	2.259,95
Contribuciones.....	2.757,73
Seguro de incendios.....	72,05
Luz eléctrica.....	49,95
Alquiler del agua .....	430
Obras é imprevistos .....	2.809
Alquileres.....	720
Casa refugio de la Sierra .....	1.574,12
<b>TOTAL. ....</b>	<b>27.562,80</b>

Resulta, pues, que los ingresos realizados con cargo al presupuesto ordinario y extraordinario son 29.664,90 pesetas, y si de estos ingresos totales separamos los ingresos especiales que figuran en la cuenta del legado Valle y que importan, como acabáis de oír, 5.053,70, el resto de 24.611,20, constituirán los ingresos propios de la cuenta general; y si de la cifra de gastos totales 27.562,80 pesetas, segregamos la que se refiere á los gastos de la casa de la Sierra en este año, que ascienden á 1.574,12 pesetas, la diferencia, ó sean 25.988,68, representarán los gastos satisfechos con cargo á la cuenta general. La diferencia entre estas 25.988,68 pesetas de gastos y las 24.611,20 de ingresos, 1.377,48 pesetas, es el déficit que arroja la cuenta liquidada de 1911 á 1912, quedando en caja de la cuenta del legado Valle 3.676,22.

##### Presupuesto vigente de 1912 á 1913.—

Siguiendo la norma establecida, pasamos ahora á exponer los resultados de la cuenta general de ingresos y gastos del año económico en curso de 1912 á 1913, hasta la fecha de 20 de Mayo; resultados provisionales, que luego se completan con la ampliación hasta 30 de Junio. Para mayor claridad, he aquí las cifras detalladas por conceptos:

INGRESOS	Pesetas.
Matrícula.....	12.780
Donativos.....	77
Alquileres.....	1.250
Acciones y donativos... ..	725,95
1 año de intereses cobrados del legado Valle. ....	2.560
<b>TOTAL.....</b>	<b>17.392,95</b>
<b>GASTOS</b>	
Personal facultativo.....	6.563,75
Idem administrativo.....	550
Idem subalterno.....	1.987,50
Gastos generales y de material de enseñanza . . . . .	1.465,07
Contribuciones.....	2.521,35
Seguro de incendios.....	32,15
Agua.....	227,70
Luz eléctrica... ..	21,63
Alquileres.....	697,50
Obras é imprevistos.....	490,65
Gastos de la casa de la Sierra. . .	2.440,02
<b>TOTAL DE GASTOS HASTA 20 DE MAYO.....</b>	<b>16.997,32</b>
<i>Sobrante en Caja en 20 de Mayo de la cuenta general.....</i>	<i>395,63</i>

La marcha del presupuesto en ejercicio, cuyos resultados acabáis de oír hasta 20 de Mayo, se presenta con normalidad. Por virtud del acuerdo á que me referí en la primera parte de esta nota, la reducción de alumnos tuvo que producir una reducción considerable en los ingresos de matrícula, que calculados en 20.000 pesetas, sólo alcanzaban en 20 de Mayo la cifra de 12.780, y si se agregan las 1.500 pesetas, término medio de la recaudación mensual en este curso, que pueden corresponder al mes de Junio, llegaremos á obtener unas 14 280 pesetas.

En previsión de que esta baja en los ingresos determinara un déficit considerable, ha habido que reducir la partida de gastos de personal facultativo: calculada en 13.000 pesetas, van satisfechas hasta 20 de Mayo 6.563,75 pesetas, que sumadas con las 1.800 correspondiente; á los meses de Mayo y Junio, se llegará á un total de 8.363 pesetas al liquidar el ejercicio.

En los demás ingresos, nuestros cálculos no han sido erróneos, manteniéndose dentro de los límites prefijados, los alquileres, donativos y plazos de acciones.

Las cifras de gastos, aparte la reducción señalada anteriormente en la de personal facultativo, ofrece aumento en la dotación del personal subalterno, por la jubilación del conserje, á quien se sigue pagando las 75 pesetas mensuales que tenía de haber; y en los gastos de material, el aumento en la contribución territorial por virtud de una nueva revisión que la Comisión inspectora llevó á cabo en Marzo del 912, elevándose la riqueza imponible del inmueble de 4.500 á 6.060 pesetas, determinando esta elevación un aumento en la tributación de 333,45 pesetas anuales.

La casa refugio de la Sierra, cuyas atenciones se satisfacen en su cuenta especial con los ingresos del legado Valle, después de la reforma de las cubiertas y de las obras complementarias á que se hizo referencia en la nota del curso anterior, dotada en este año del mobiliario y enseres indispensables, han podido utilizarla los alumnos y profesores, y los antiguos alumnos, en excursiones repetidas durante el invierno y la primavera, saliendo generalmente los sábados, para pasar la noche y poder disfrutar de todo el domingo.

Los ingresos de este legado, que figuran en este ejercicio, se refieren á los intereses de un año, que ascienden á 2.560 pesetas, y los gastos, á 2.440.

*Boletín.*—La cuenta del BOLETÍN correspondiente al año natural de 1912, se cerrará en 1.º de Julio próximo.

Arroja un total de ingresos de 1.528 pesetas, por un total de gastos de 2.479 pesetas, quedando recibos pendientes de cobro por un valor de más de 700 pesetas, que se están haciendo efectivos. El motivo de la tardanza en el cobro obedece al cambio de administración.

*Presupuesto de 1913 á 1914.*—Este presupuesto, aprobado por la Directiva, está calcado sobre el anterior, difiere de éste en los ingresos, en la cifra consignada en la matrícula, calculada con la rebaja que ha tenido en este año; en los gastos se mantiene la consignación reducida para el personal facultativo, y para los demás conceptos, las mismas cifras que en el vigente.

El pormenor es como sigue:

INGRESOS	<u>Pesetas.</u>
Matrícula.....	14.000
Alquileres.....	1.500
Acciones y donativos.....	700
Intereses legado Valle.....	2.560
TOTAL.....	18.760
<b>GASTOS</b>	
Personal facultativo.....	8.000
Idem administrativo.....	300
Idem subalterno.....	2.700
Gastos generales y material.....	1.500
Contribuciones.....	2.500
Seguro de incendios.....	70
Luz eléctrica.....	50
Alquiler del agua.....	350
Obras é imprevistos.....	730
Casa-refugio de la Sierra.....	2.560
TOTAL.....	18.760

*Acta de la Junta general ordinaria de Sres. Accionistas celebrada el 28 de Mayo de 1912.*

Reunidos en el local de la INSTITUCIÓN los señores que al final del acta se expresan, con 120 votos hábiles, bajo la presidencia del Sr. Marqués de Palomares, Vocal de la Directiva, en ausencia de los señores Presidente y Vicepresidente, dió cuenta el que suscribe de los Accionistas presentes y representados, aprobándose luego el acta de la sesión anterior.

Se leyó acto seguido la nota de la Secretaría, que trata especialmente de la situación financiera, del pormenor que arrojan las cuentas liquidadas del año 1910 á 1911 y de la marcha del presupuesto corriente de 1911-12. Respecto del déficit con que aparece la liquidación de la primera, el señor Cossío hizo observaciones, á las que contestó el que suscribe ampliando las explicaciones de la nota. El Sr. Díaz, encargado de la Administración del BOLETÍN, expuso el resultado de su gestión administrativa, y encareciendo la necesidad de continuar una propaganda activa para lograr la nivelación del presupuesto del BOLETÍN.

El Sr. Presidente dió cuenta del importante donativo de libros y aparatos que

pertenecieron á nuestro inolvidable compañero D. Augusto Arcimis, á cuya familia debemos tan valioso ofrecimiento, acordando la Junta que se consignara en el acta su gratitud y que se transmitiese á la familia el acuerdo. Asimismo, y á propuesta del Presidente, se hace constar también en el acta el duelo por la muerte de Don Aureliano Beruete, otro antiguo y querido profesor de la INSTITUCIÓN, que constantemente siguió favoreciéndola con su generosa ayuda.

Habló luego el Sr. Presidente del estado de la Corporación de Antiguos Alumnos y de las dos Colonias que, como en años anteriores, ha sostenido durante el verano en San Vicente de la Barquera; del ingreso extraordinario de 5.000 pesetas, debido á la generosidad de D. Fortunato Selgas, con cuya cantidad se ha podido dotar con un aljibe la casa de la Colonia y mejorar todos los servicios de higiene en ella. Continuando su obra de protección á sus consocios, la Corporación de Antiguos Alumnos ha podido enviar pensionada á Inglaterra, á sus expensas, á una antigua alumna, para que visitara diferentes centros de enseñanza en aquel país.

El Sr. Giner, aplaudiendo la obra de la Corporación, la excitó á que organizara una Colonia más.

Procedióse luego á la elección de los individuos que habían de sustituir en la Directiva á los Sres. D. Agustín Sardá, D. Román Loredó y D. Constantino Rodríguez, que fueron reelegidos, así como al nombramiento de la Comisión de cuentas, para la cual fueron nombrados los Sres. D. Manuel Fernández Giner y Don Antonio Marsá.

Y no habiendo más asuntos de que tratar, se levantó la sesión, de que es acta la presente, que firmo en Madrid con el V.º B.º del Presidente accidental á 28 de Mayo de 1912.—*El Secretario.*